

B I B L I O G R A F I A

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

M. TVLLI CICERONIS, *Pro P. Cornelio Sulla Oratio* (Iosephus Em. Pabón recognouit), Milano, Sumptibus Arnoldi Mondadori, 1964, 11'5 x 18 cm. 64 pp. rca. lire 1500.

Hace años que van apareciendo unos tomitos, pulcramente impresos, que recogen todas las obras de Cicerón en ediciones críticas que superan todas las publicadas hasta la fecha. Se ha encargado de cada uno de los libros un verdadero especialista que ha colacionado todos los códices existentes, que podían representar alguna novedad. Hasta la fecha han aparecido: *Poetica fragmenta*; *Orationum deperditarum fragmenta*; *Pro L. Flacco Oratio*; *Tusculanarum disputationum libri V*; *Actionis secundae in C. Verrem libri IV*; *Pro Sex. Roscio Amerino Oratio*. A estos seis volúmenes se añade éste que presentamos ahora y que ha editado, con todo su aparato crítico, el Prof. Pabón.

Como es de rigor en estos casos, el editor expone el valor de los códices colacionados. A la descripción de los mismos dedica las primeras 12 páginas. Sigue a continuación el texto, con las variantes al pie de página. Al pie de página recoge también los testimonios de los escritores antiguos acerca de este discurso de Cicerón. Cierra la obra un índice de nombres, con algunos detalles de su condición social o de su carrera, si tuvo lugar. El volumen no desmerece en absoluto de los que han aparecido hasta la fecha. La colección de las obras de Cicerón constituye un verdadero honor para el

editor Mondadori, conocido por doquier por la pulcritud y finura de sus ediciones.

José Ortall.

INCERTI AUCTORIS, *Querolus sive Aulularia* (Recensuit, italice vertit Franciscus Corsaro), Catania 1964, 17 x 24 cm., XVI-238 pp.

Se trata de una obra de autor desconocido que encontramos por primera vez en el Codex Vaticanus Latinus 4929, del siglo IX. Por la igualdad con otra comedia de Plauto, algunos códices la transmiten como si de una obra del comediógrafo latino se tratara. Francesco Corsaro ofrece ahora una nueva edición de la obra, con las variantes más importantes. En las páginas de al lado presenta una traducción italiana de la comedia. Se cierra la obra con un índice de nombres propios, pp. 139-140. Sigue un «index verborum et locutionum», pp. 141-228; otro «index rerum grammaticarum et artis effectio-num», pp. 229-234; y un «conspectus librorum».

Reconocemos gustosos el valor de esta nueva edición de Corsaro. Pero habríamos deseado que en la introducción hubiera señalado algunos detalles referentes al autor anónimo de la comedia. Podría haberlo hecho, ya que hemos visto algún estudio suyo publicado recientemente. De esa manera el lector podría tener una idea más concreta del autor, de su época, etc. A pesar de la ausencia de estos datos, el autor de la edición ha tenido cuidado de recoger, al pie de página que corresponde a la traducción, los testimonios y las fuentes o reminiscencias del anónimo.

José Ortall.

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

ANTONIO MENZIONE, *Ovidio: Le Metamorfosi*. Sintesi critica e contributo per una rivalutazione. Biblioteca della Rivista di «Studi Classici». Torino 1964. 286 pp., 24 x 17 cm.

Tratándose de Ovidio, tanto el poeta como su obra más plena, las *Metamorfosis*, han despertado siempre en los críticos y humanistas una curiosidad humana y artística fuera de lo corriente: aquél por la oscura cuestión biográfica de su destierro, y la obra citada por la complicación y multiforme variedad de toda clase de elementos poéticos, literarios y de erudición.

El presente ensayo de Menzione sobre las *Metamorfosis* de Ovidio quiere ser una síntesis de todos esos valores considerados en los últimos estudios críticos sobre el tema y en los mitos y leyendas, simbolizadas en los héroes del poema. Es verdad que se ha pretendido rehabilitar la personalidad artística del poeta y por tanto de su obra, como ha podido verse y se ha puesto

en evidencia en la multitud y variedad de trabajos, muchos de innegable valor científico, que se han publicado con motivo del bimilenario del nacimiento del poeta, en *Ovidiana*, de N. I. HERESCU, París 1958, y en *Atti del convegno internazionale Ovidiano* de Sulmona, Roma 1959, 2 vols. Pero habría que preguntarse si se ha logrado tal objetivo. Tras esa fecha solemne y el deslumbrante recuerdo del poeta y su obra, se ha apagado el entusiasmo, y por eso esta nueva contribución de Menzione trata de despertar de nuevo el interés y atención sobre el poeta de Sulmona y su obra máxima.

El libro se desarrolla en seis densos capítulos. El primero de los cuales titulado «Le Metamorfosi di Ovidio e la critica moderna» es el más extenso de contenido, aunque el más conciso de epígrafe. Pero creemos que es el más meritorio y valorable de todos. El autor nos quiere presentar en él la fisonomía exacta de las obras monográficas más notables por su crítica del siglo pasado y del presente, para ofrecer al lector un cuadro panorámico de valoraciones divergentes, de esquemas, en una relación orgánica, siguiendo un orden cronológico, aunque no riguroso, desde Wilamowitz que concibe el poema como un exuberante y estupendo tapiz renacentista hasta la síntesis de V. Pöschl y de O. Seel, y la de E. Paratore que fijan su atención especial en los elementos humanos de la poesía ovidiana. Hermosa y erudita síntesis que nos pone delante en unas 90 páginas la gama de juicios y valoraciones emitidas sobre los más variados aspectos de la obra de Ovidio. De los otros capítulos sus respectivos epígrafes nos pueden dar una idea de su contenido: Cap. II: *Impostazione di un' organica e sintetica visuale critica*; Cap. III: *Aspetti negativi de alcuni episodi: eccessi retorici e barocchi, crudezza realistica*; Cap. IV: *Pathos e fiaba nella genuina poesia ovidiana*; Cap. V: *Pathos e grazia in alcune fiabe ovidiane*; Cap. VI: *Il senso dell'avventura e del pintoresco nel mondo favoloso delle Metamorfosi*. Por otra parte en las Conclusiones en que quiere resumir el autor las partes de su ensayo no es claro y neto, como lo exige un esquema de pensamiento crítico. Lo más destacado en ellas según Menzione, es que el secreto de la poesía odiviana está en «la gracia», que envuelve ternura y gentileza de acentos, de tonos, de imágenes, sonrisa luminosa, ironía indulgente, estro fantástico a veces irruente y caprichoso, otras ágil y desenvuelto.

Se completa el ensayo, cosa no corriente en esta clase de libros, con una extensa bibliografía de los estudios comentados, con índices de nombres de autores, otro de pasajes citados y el índice general.

Puede decirse con razón del libro de A. Menzione que nos enseña no poco sobre los valores crítico-estéticos de la obra principal del poeta de Sulmona.

J. Campos.

ECHAVE SUSTAETA, Javier de, *Virgilio y nosotros*, Barcelona, Edic. Cefiso, 1964, 172 pp. 16'5 x 22'5 cm.

Hemos de confesar, de antemano, que el título del libro nos ha decepcionado, como puede engañar a cualquiera, que lea solamente la cubierta de la obra. La portadilla ya nos aclara más el contenido, que se nos manifiesta por completo al leer la portada: *Virgilio y nosotros: El libro de Troya: estudio, texto y versión. Virgilio en España. El tema troyano*. Se nos antoja que el autor promete demasiado. Al menos los temas que indica exigirían una exposición bastante más extensa que la ofrecida en las 172 pp., de las cuales más de sesenta están dedicadas al texto, traducción y notas del libro II de la *Eneida*.

Los propósitos del autor no pueden por menos de ser laudables en todos los aspectos. «En tres partes divido mi trabajo. Indago en la primera el sentido íntimo de este hontanar de su poesía. E intento una nueva versión que recoja todos los matices del pensamiento y sentimiento virgiliano, desaparecidos en parte para la legión de traductores españoles. Y a la par trato de detectar su influencia en nuestras letras, esa gozosa pervivencia virgiliana, reveladora de una parte de nuestro mejor patrimonio espiritual». Podemos afirmar que el autor sale airoso, en general, de su cometido. El libro representa un afán por acercarnos más a Virgilio, y creemos que efectivamente nos sentimos más atraídos hacia la noble figura del mantuano.

Es de lamentar que se hayan deslizado tantas erratas, algunas de las cuales recoge la lista de las advertidas. Notemos algunas no recogidas: Peguy = Péguy, p. 9; Funaioli = Funaioli, p. 169; Laoconte = Laocoonte, p. 169; en la obra de Funaioli que recoge las *Actas del I Congr. Nac. de Estudios Romanos*, no se indica el vol., que debe ser el vol. II. En cuanto a la traducción estamos conformes, en general. Advertimos, sin embargo, algunas palabras que se han dejado sin traducir: por ejemplo, *relictis a tergo*, del verso 453; *adeo*, del 567. No creemos que *cessi* se pueda traducir por «emprendí mi camino», verso 804. Tampoco me parece que el traductor «haya recogido el matiz» preciso en *ignis edax... uento uoluitur* = «el fuego asolador trepa a favor del viento», versos 758-59.

En la bibliografía echamos en falta algunas obras bastante más importantes, a nuestro juicio, que otras que recoge. Nos permitimos indicar algunas: V. USSANI, Jr., *Virgilio, Eneide libro Ii* (a cura di...), Roma 1961 (Contiene un comentario muy amplio y acertado); R. G. AUSTIN, *Virgil and the wooden horse*, en JRS 49, 1959, 16-25; R. G. AUSTIN, *Virgil, Aeneis 2*, 567-88, en CQ 11, 185-198; H. KLEINKNECHT, *Laokoon*, en Hermes 79, 1944, 66-111; G. FUNAIOLI, *La scena di Elena nel secondo canto dell'Eneide*, en *Studi di letteratura antica*, Bologna 1947, vol. II, t. I, pp. 241-247. El autor nos indica que la obra de K. BÜCHNER, *P. Vergilius Maro*, se publicó en Stuttgart el año 1956, cuando en realidad fue el 1959: podía haber advertido que antes se publicó en la RE, VIII, 1955, cc. 1021-1493; y podía haber indicado la traducción italiana de la misma obra, publicada en Brescia, Edit. Paideia, 1963. Por supuesto, el autor puede discrepar de nuestro modo de pensar.

Pese a estas «notas», la obra de Echave Sustaeta ofrece puntos interesantes. Además se lee con gusto.

José Oroz Reta.

EINO MIKKOLA, *Die präpositionale Hypostase, Apostase und Metabase im Lateinischen, Griechischen und Altindischen*. Arctos: Acta Philologica Fennica, Helsinki, 1962, 66 pp., 25 x 17'5 cms.

A Eino Mikkola le gusta sumergirse en las profundidades misteriosas del lenguaje y bucear en ellas. Hace unos años, en 1957, nos sorprendió con una valiosa disertación sobre la concesividad de Tito Livio. Ahora nos ofrece esta curiosa monografía sobre la formación de las palabras en latín, griego y sánscrito.

Partiendo de unas ideas de Herman Usener, aplica a la teoría de la formación de las palabras los conceptos de hipóstasis, apóstasis y metabasis, y, después de una exposición doctrinal sobre los mismos, documenta sus postulados con un abundante material de palabras compuestas, sobre todo de las de base preposicional. La aportación más valiosa corresponde al latín y al griego. A estas dos lenguas se refiere el cuadro estadístico de la página 62, muy aleccionador por cierto. Pero no faltan numerosos ejemplos tomados del sánscrito.

La exposición del A. es ingeniosa y sugestiva, pero también algún tanto complicada; aunque, en honor de la verdad, también hay que decir que el Dr. Mikkola tiene la virtud de hacer resaltar los elementos constitutivos de un gran número de palabras, cuya composición había quedado ya oscurecida por el impacto que en ellas habían hecho diversos factores. Además hay que destacar la altura científica con que el autor desarrolla su monografía, puesta de manifiesto no sólo en la exposición de la misma, sino también, y principalmente, en las valiosas notas que acompañan a su exposición, con referencia oportuna y precisa a los lingüistas de más renombre.

El autor termina su trabajo con unas consideraciones de carácter general sobre el valor científico que representa para la lingüística el conocimiento a fondo del sistema de composición de palabras en las diferentes lenguas. Se echa de menos un índice alfabético de las palabras estudiadas a lo largo de toda la monografía.

J. Jiménez Delgado

A. TRAINA, *Raramenta philologica de vertendi ratione poetarum Latinorum*. Padova, 1963, pp. 12, 24 x 17 cms.

El Prof. Traina recoge en estas páginas una serie de observaciones sobre el modo cómo han traducido autores griegos algunos poetas latinos, concreta-

mente Livio Andrónico, Nevio, Turpilio, Matio y Varrón Atacino. El tema es familiar al A. En el Congreso de Estudios Ciceronianos se ocupó de las traducciones poéticas de Cicerón y en diferentes revistas ha ido publicando estudios dentro de esta temática de las traducciones griegas hechas por antiguos poetas latinos. Es un trabajo de detalle, que no deja de tener su interés, sobre todo si, como en este caso, va fundamentado en un análisis minucioso y objetivo avalado por una preparación científica indiscutible. El trabajo apareció en «Memorie della Accademia Patavina di SS. LL. AA. : Classe di Scienze Morali, Lettere ed Arte», vol. LXXIV, publicado en Padua en 1963.

J. Jiménez Delgado

III.—AUTORES CRISTIANOS

J. CAMPOS, Sch. P., *Obras de San Cipriano. Tratados. Cartas*. Ed. bilingüe Madrid, BAC, 1964), XII-767 pp., 200 x 130 mm., 125 ptas.

Nos hallamos ante la primera edición bilingüe española de las obras de San Cipriano. Una introducción general del editor, de unas 75 páginas, nos habla de la biografía de San Cipriano, de sus escritos, de su pensamiento teológico, de su pervivencia e influjo posterior. Una breve introducción a cada escrito, nos da los datos más salientes acerca de cada uno de los tratados y cartas. El texto castellano, en caracteres más gruesos, ocupa la parte superior de cada página, apareciendo el texto latino en la mitad inferior. Tres índices finales, de nombres propios que se registran en la introducción general del editor, de lugares bíblicos invocados en las obras de S. Cipriano y otro de conceptos más importantes que en ellas se encuentran, hacen muy manejable el denso contenido de este volumen. El público culto de lengua española agradecerá al editor este importante libro. A su agradecimiento añado gustosamente el mío.

En orden a futuras ediciones, que no dudo ha de tener la presente obra, me permito hacer algunas sugerencias. Al hablar del influjo de S. Cipriano en las colecciones canónicas medievales, el editor hace una alusión un tanto vaga a la *Concordia canonum* Cresconii y a la *Concordia discordantium canonum* de Graciano, citando una bibliografía envejecida. Esto podría remozarse con la obra de Ch. MUNIER, *Les sources patristiques du droit de l'Eglise, du VIII^e au XIII^e siècle* (Mulhouse 1957). Hay otros muchos trabajos relativamente modernos, que versan específicamente sobre S. Cipriano, que tampoco se tienen en cuenta en esta introducción. Tal es el caso, por no citar más que uno, del de M. BÉNEVOT, S. I., *St. Cyprian and Moissac: A Thirteenth-Century Sequence*, en *Traditio* 19 (1963) 147-166. La información que da el editor sobre la tradición manuscrita de S. Cipriano me parece insuficiente. En cualquier edición de textos antiguos o medievales se

impone informar al lector acerca de los datos más salientes de la tradición manuscrita y de lo que representa el texto que se le ofrece. De otra suerte, los lectores se encuentran ante un texto que parece caído del cielo. «Respecto del texto latino —escribe el editor— nos hemos atenido para los tratados a la edición crítica de Martel, ya registrada y citada anteriormente, aunque con algunas pocas y leves modificaciones de su texto, que nos han sugerido los mejores códices de su mismo aparato crítico y consideraciones estilísticas sobre el latín africano y cipriánico» (p. 74). En un caso como este, sería deseable alguna indicación sobre la base concreta en que se apoya el editor para tales modificaciones. Un limitado aparato en los lugares críticos no hubiese recargado en modo alguno la mole de este volumen que seguiría siendo igualmente ágil.

Otra observación más importante se refiere al tratado *De ecclesiae catholicae unitate*. El editor nos dice que toma su texto latino de Hartel, de hace casi un siglo. Pero esta edición ha sido notablemente superada por M. BÉNEVOT, *The Tradition of Manuscripts: A Study in the Transmission of St. Cyprian's Treatises* (Oxford, Clarendon Press, 1961), trabajo que ni siquiera se menciona en esta edición española. Esta investigación de M. Bénevot es fruto de casi 25 años de trabajo sobre unos 160 manuscritos. De ellos usa los 20 mejores para una *editio maior* del tratado *De ecclesiae catholicae unitate* de S. Cipriano. En el capítulo cuarto, lugar crítico bien conocido sobre el primado, aparte de la recensión de Hartel (y de esta edición española), notablemente favorable a la sede de Roma (*primatus Pedro datur et una ecclesia et cathedra una monstratur...*), Bénevot nos ofrece otra recensión, procedente igualmente de San Cipriano, aunque algo más tardía, que dice textualmente: *...pari consortio praediti et honoris et potestatis... ut ecclesia Christi una monstretur* (Bénevot, p. 100, 6-9). Es obvio que esta última versión es más favorable a la colegialidad de los demás apóstoles con Pedro. Baste este ejemplo para demostrar que no es igual seguir cualquier edición, aunque lleve la etiqueta de crítica.

Antonio García y García.

IV.—TEXTOS

«LATIUM». *Gramática y Textos latinos*. Obra preparada bajo la dirección y con la colaboración del R. P. JOSÉ MARIA MIR, C. M. F., Director de «Palestra Latina»:

JESUS ASPA y SANTIAGO GARCIA, *Lucius et Quintus. Primer curso de Latin*. Madrid, Cocusa, 1962, 238 pp., 25 x 18 cm.

JAIME SIDERA y PEDRO CODINA, *Graecia et Roma. Segundo curso de Latin*. Madrid, Cocusa, 1963, 280 pp., 25 x 18 cm.

JESUS ARAMENDIA, *Roma gentium Domina. Tercer curso de Latin*. Madrid, Cocolsa, 1964, 294 pp., 25 x 18 cm.

El equipo de «Palaestra Latina», dirigido por el P. José M. Mir, acaba de apuntarse un tanto más a su favor con esta nueva y valiosa publicación. Se trata de un nuevo método de latín, en tres tomos, de acuerdo con las directrices marcadas en la «Veterum Sapientia» y sus «Ordinationes».

Hace ya algunos años corrió a cargo de este mismo equipo la revisión y corrección a fondo del *Diccionario Latino Spes*, que tanta aceptación sigue teniendo entre nuestros estudiantes. Posteriormente a ellos encomendó la casa Polyglotphone CCC, de San Sebastián, la redacción del *Curso de Latin en discos*, con sus correspondientes cuadernos, el cual, lanzado al mercado, fue una sorprendente novedad en España. Ahora, la Editorial Cocolsa, de Madrid, ha puesto en circulación los tres tomos del nuevo método denominado «LATIUM», que, por su novedosa elaboración, por la riqueza de su contenido y aun por lo esmerado de su presentación tipográfica, que tanto acredita a Gráficas Aldus, constituyen un poderoso instrumento de trabajo. Con él nuestros centros de formación diocesanos y religiosos podrán llegar con más facilidad al ideal marcado por los documentos pontificios en orden al dominio de la lengua de la Iglesia. Este ha sido el objetivo principal que sus autores se han propuesto, según lo hacen constar en el pórtico de la obra.

«LATIUM» es un método nuevo de latín con características bien acusadas. En otra parte —en la revista «Confer»— hago un estudio detallado de sus características principales. Aquí no haré más que apuntarlas.

En primer lugar, se trata de un *método directo*, es decir, un método cuya base es un texto latino, que sirve de punto de partida para la exposición gramatical y para la serie de ejercicios que se consideren necesarios para la adecuada asimilación de la gramática. Es directo, porque pretende llevar suavemente al alumno, no sólo a la traducción del latín, sino a la composición y hasta a la conversación latina.

Es además *básico*, en cuanto que fundamentalmente se atiende, tanto en el vocabulario como en la gramática al índice de frecuencia, haciendo hincapié en aquellas palabras y giros más usados en los escritores latinos. De conformidad con el axioma pedagógico, *non multa sed multum*, la doctrina gramatical se va propinando, reducida al menor número de palabras, poniendo de relieve, con procedimientos intuitivos y una estudiada disposición tipográfica, los esquemas funcionales más importantes, ya de morfología ya de sintaxis.

Este método es igualmente *activo, integral, progresivo, de intenso trabajo*. Por eso dicen los autores en el prólogo general: «...el curso de Latín «LATIUM» quiere ser un guía, un entrenador del alumno en la ardua tarea de poseer la lengua latina. No es un método engañosamente fácil. No podemos presentar, erróneamente, el latín como excesivamente fácil. Nuestros alumnos han de considerarse atletas, alpinistas; no hombres que suben a las cumbres en ascensor. Hoy se busca lo cómodo y lo útil; pero hay que

recordar que sólo el trabajo forma al hombre y que, en la vida, no sólo vale lo que parece útil momentáneamente, sino todo lo que ayuda a la integridad de la formación del hombre del mañana. Por eso este método, a pesar de sus características pedagógicas, exige del alumno esfuerzo de voluntad, interés y constancia en el trabajo».

Otra característica importante es su *tendencia a la ambientación*. En efecto este método trata de colocar al alumno dentro de la vida y cultura latina. Va mucho más allá de lo que a una gramática se exige. Mediante una múltiple variedad de elementos, sabiamente conjugados, los autores quieren despertar en el alma del alumno el mundo en que se movieron los escritores clásicos de la antigua Roma: grabados de monumentos y personajes, trozos literarios, ejercicios, toques de atención, todo conspira a un mismo fin: despertar la admiración y el entusiasmo por la lengua que estudian, portadora de unos valores imperecederos en la historia de la humanidad. Muchos pormenores de la gramática se borrarán con el tiempo de la memoria; pero el recuerdo de tantas emociones perdurará en el alma del adolescente y le acompañará, a través de sus estudios, como base integral de su formación humana.

Ahora, si, del examen general de las cualidades del método, pasamos a analizar cada uno de sus tres cursos, no podremos menos de admirar y alabar el acierto de su elaboración.

El primer curso representa un ataque cerrado a la morfología. El dominio de las declinaciones y de las conjugaciones constituye el objetivo principal del mismo. Dos muchachos —*Lucius et Quintus*— comienzan su estudio del latín. Desde su primera lección quedan gratamente sorprendidos al oír hablar en la lengua de Roma. Naturalmente se trata de un latín sencillo, pero correcto e insinuante. Junto con la gramática, los dos muchachos se van iniciando en la geografía de Grecia y Roma y en sus instituciones. Al llegar a la última lección ya están en condiciones de seguir la narración, en latín, de un partido de fútbol (*Pediludii certamen*), de una vuelta ciclista a España (*Birotarii Hispaniam circumeunt*) y hasta de una corrida de toros (*Joannulus tauriludii spectator*).

El segundo curso lleva por título *Graecia et Roma*. La razón es, porque en este curso Grecia y Roma constituyen el centro de interés de la atención de los alumnos. Ante sus ojos va desfilando su historia, su mitología, su arte, como estímulo para la consecución de la finalidad fundamental del curso, que no es otra que la de ampliar y cimentar bien los conocimientos morfológicos en toda su dimensión e iniciar poco a poco a los alumnos en los secretos de la sintaxis. En este segundo curso comienzan a aparecer los escritores latinos: *Cicerón*, con algunas de sus cartas; *Nepote*, con dos de sus Biografías; *Fedro*, con una selección de sus Fábulas; *Lomond*, con fragmentos de sus Varones ilustres; y, por fin, *Luis Vives*, con trozos de sus Diálogos.

El tercer curso, destinado a un estudio sistemático y detallado de la sintaxis, se denomina *Roma gentium Domina*. Esta denominación obedece al hecho de que en él se ofrece —a lo largo de sus cuarenta lecciones—

un amplio panorama de Roma y de su imperio. A este efecto, a los dos muchachos del primer curso —Lucio y Quinto— se les brinda un viaje turístico por todo el antiguo Imperio Romano. Salen de Ostia y hacen escala en Sicilia; recorren a continuación el Africa romana; se detienen con especial complacencia en los principales centros romanizados de la Hispanidad; visitan luego algunas poblaciones costeras de la Galia, y retornan de nuevo a Roma, para proseguir desde allí su excursión por todo lo ancho y largo del suelo de Italia. Desde Brindis embarcan rumbo a Grecia, para empaparse allí de los vivos recuerdos de su geografía, y terminar finalmente su viaje en Troya, cuna y centro de expansión de la civilización greco-romana. Total, cuarentaiún temas, de donde arrancan otras tantas lecciones con su copiosa floritura de ejercicios. Este tercer curso cobra así interés y unidad. El autor, ofrece, además, una clara panorámica de la literatura latina, a través de once de sus representantes: Plauto, Cicerón, César, Salustio, Tito Livio, Virgilio, Horacio, Catulo, Marcial, Nepote y Séneca. Después de una breve biografía de cada uno de ellos, se recogen algunas páginas de sus obras. En este tercer curso —lo mismo que en los anteriores— se esparcen, como al desgaire, trozos de religión, historia, instituciones y arte de la antigüedad clásica, con miras a facilitar al alumno repetidos contactos con la realidad viva del mundo antiguo de Grecia y Roma.

Los tres tomos llevan su correspondiente diccionario doble, latino-español y español-latino, con el fin de facilitar la tarea escolar. Los tres encierran también una serie de ejercicios curiosos, como son las filminas, los cánticos escolares, los diálogos, que, junto con la profusión de grabados que ilustran la obra, constituyen un elemento importante para enseñar el latín como por juego.

No todo es bueno, sin embargo, en este nuevo método. Como obra humana que es tiene sus sombras. Voy a señalar dos de ellas.

La primera es que la exposición gramatical queda en ocasiones bastante dispersa a lo largo de la obra y resulta poco sistemática. Cada tomo debía llevar al final un resumen orgánico de la gramática o al menos un índice bien detallado de su contenido.

La segunda es que concede menos importancia de la que se debe a los autores latinos. En segundo y, sobre todo, en tercer curso, los autores deberían constituir la tarea principal. Hacen falta más obras o episodios completos, en vez de los trozos aislados que se ofrecen de los diversos autores. El verdadero latín se aprende más en los textos que en la gramática.

Por lo demás, es innegable el empeño puesto por autores, editorial e imprenta, para lograr en España un nuevo método de Latín, que pueda competir con los de mejor calidad del extranjero. En el II Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid en 1961, se pedían libros de texto de mejor calidad, y se añadía: «Hay hoy día magníficos libros y colecciones fuera de España, y, en España, profesores para hacerlos tan buenos y aún mejores» (Cf. «Enseñanza Media», n. 152, febrero 1965, p. 485). Que esta frase no era pura retórica lo prueba el método «LATIUM», del equipo de

«Palaestra Latina». Realmente, este método, por su fondo y por su forma, puede competir con los mejores de fuera de España.

J. Jiménez Delgado.

PEDECH, Paul, *La méthode historique de Polybe*, Paris, Les Belles Lettres, 1964, 644 pp., 16 x 25'5 cm.

No empleamos ningún tópico manido al afirmar que la obra de Pedech viene a llenar unal aguna que se sentia desde antaño. En efecto, no existía un estudio de conjunto sobre el método de Polibio, que describiera críticamente los procedimientos empleados por el historiador griego para conocer y explicar los acontecimientos.

En la introducción a su obra, el autor nos indica las directrices que ha seguido en la redacción de su documentado estudio. Sabido es que Polibio tuvo que sostener duras polémicas en lo que se refería a su concepción de la historia. Por eso no es de extrañar encontrarse con declaraciones de contenido polémico que se dirigen contra los procedimientos y afirmaciones de otros historiadores. En general, trata de analizar la naturaleza y el objeto de la historia, o de exponer las condiciones a las que debe satisfacer la explicación histórica.

Pedech muestra cómo Polibio se ha encontrado frente a una masa enorme de información, de fuentes escritas, de documentos, de testimonios orales. Ha retenido algunos y ha rechazado otros; ha preferido ciertas fuentes, ciertos rasgos, ciertas explicaciones. Nuestro autor analiza las razones que han podido inducir a Polibio a esta selección de materiales históricos.

También nos ofrece una interpretación de los hechos, dentro de una perspectiva que traduce el juicio y la filosofía de la historia de Polibio. Al mismo tiempo expone el estilo o la forma artística propia de la historia polibiana. Nos describe la influencia que en Polibio ejerció el medio ambiente, la filosofía, la retórica, el derecho, las ciencias, etc. De todo este valioso análisis de Pedech, podemos sacar conclusiones acerca de las fuentes de Polibio, actualmente perdidas, sobre la redacción de su obra, sobre el historiador mismo, sobre el carácter de su espíritu, las influencias, la evolución de su pensamiento, y sobre el método de la historiografía helénica, en general.

La obra de Pedech puede presentarse como modelo de seriedad científica. Supone ciertamente largos años de estudio, plena dedicación al tema, perfecto conocimiento de las fuentes antiguas, completa familiaridad con las publicaciones modernas. Todo ello tamizado al través de un rigor propio de toda investigación seria que se precie de aportar alguna novedad válida a los estudios en torno a la antigüedad clásica.

Antes de terminar esta breve reseña bibliográfica, no cedemos a la tentación de transcribir los títulos de los diferentes capítulos de la obra de Pedech: 1) *La méthodologie de Polybe*; 2) *La théorie des causes (Polybe*

III, 6-7, 3; XXII, 18, 2-11); 3) Les causes historiques: L'origine des guerres; 4) Les causes: les personnages historiques; 5) Les causes historiques: les discours; 6) Les causes historiques: les constitutions; 7) Les causes historiques: la fortune et le hasard; 8) La méthode critique; 9) La méthode comparative; 10) La chronologie; 11) L'histoire universelle; 12) La géographie. L'évolution intellectuelle de Polybe et la composition de son oeuvre.

Además de las 11 páginas de bibliografía, la obra contiene unos valiosos índices: *Index locorum*; *Index nominum*; *Index graecitatis*. El estudio de Pedech es sumamente interesante y de la mayor importancia para los estudios polibianos. Es fácil comprender que cuantos quieran emprender el estudio de cualquier aspecto de la obra de Polibio han de conocer previamente este trabajo, que responde a las modernas exigencias de la investigación.

José Oroz Reta.

V.—HISTORIA

BENSON, J. L., *Ancient Leros*, Durham, Duke University, 1963, XII-58 pp. y 16 pp. de grabados, 15 x 23 cm.

El libro de Benson contiene el estudio más completo acerca de la isla de Leros. A partir de la obra de Büchner, publicada a finales del siglo pasado, habían aparecido trabajos relativos a la isla. Pero ninguno de ellos ofrecía una visión de conjunto tan completa científicamente como para satisfacer las exigencias de los descubrimientos modernos. Por eso se advertía la ausencia de una exposición, basada en el aspecto topográfico actual de la isla, que tuviera en cuenta los datos epigráficos y literarios puestos de manifiesto por las modernas excavaciones. Por otro lado, la historia del «Dodekaneso» —podemos prescindir de los casos concretos de Rodas y de Cos es conocida bastante imperfectamente, a pesar de su función como centros naturales de actividad comercial y pese a su estratégica situación de no escasa importancia.

En sus cuatro capítulos, el autor expone: La descripción arqueológica de la Isla; Las inscripciones de Leros; Testimonios geográficos, históricos, mitológicos y literarios; La historia antigua de Leros. Benson añade sendos apéndices sobre: 1) *Archaeological Hall of Leros*; 2) *The pottery of Leros*; 3) *Note on the Milesian Fabric*. Se cierra la obra con 16 páginas de grabados. Esta monografía sobre la isla de Leros es sumamente útil para comprender particulares problemas o periodos de la isla, al mismo tiempo que ofrece datos concretos para estudios posteriores sobre el tema.

José Ortall.

SVENNUNG, J., *Scandinavia und Scandia: Lateinisch-nordische Namenstudien*, Uppsala, Almqvist & Wirsells Boktryckeri Ab, 1963, 15 x 23 cm., 74 pp.

El problema de la etimología de los nombres escandinavos suscitó, casi durante cincuenta años, una discusión acalorada entre los filólogos suecos, sobre todo entre Hjalmar Lindroth y Axel Kock. Hace 35 años, el conocido indogermanista Paul Kretschmer se ocupó del problema, aunque no todas sus conclusiones fueron aceptadas por los especialistas. La obra de Svennung de que ahora nos ocupamos se enfrenta con el mismo problema y pretende recoger los últimos datos y soluciones al tan debatido problema. He aquí las conclusiones a que llega el ilustre filólogo escandinavo.

1.—El nombre moderno de *Skandinavien* se deriva de una forma incorrecta que encontramos en los mms. deteriorados de la *Historia Naturalis*, de Plinio, *Scandinavia*. Los mejores mms. traen *Scadinavia*, que en la *Chorographia* de Mela se ha convertido en *Codannovia*, por influjo de un nombre (*Codanum*) que aparece en el texto. Los historiadores de la Edad Media emplean formas más o menos corrompidas del nombre que nos ha conservado Plinio.

Otros han pensado en la relación que puede existir entre *Scathanavia* y *Scadan*, y la han identificado con *Skane*, que es la actual provincia más al Sur de Suecia. Los filólogos modernos han imaginado una reconstrucción de la palabra a base del a forma germánica **Skapin-aujō* o **Skadin-aujō*, que respondería a la *Scadinavia* de los romanos. El segundo elemento de la palabra significa «tierra en el agua», y se encuentra en nombres de lugar, en lapón, *Skadin*, según las diferentes conjeturas, estaría relacionado con el nombre de un pescado, que sería el inglés *shad*, o el anglo-sajón *sceade*, o el noruego *skadd*; o también se podría pensar en el sueco *skada* = peligro, a causa de los bancos de arena submarinos de Skanör, tan peligrosos para los marineros.

2.—Junto a *Scadinavia*, Plinio emplea también el nombre de *Scandiae* aplicado a las islas de la parte Norte del Océano. En el siglo II Ptolomeo habla de cuatro *Skandiai*, la más extensa de las cuales, llamada propiamente *Skandia*, está más al Este. Parece referirse, sin duda, a las islas danesas y a *Skane*. A mediados del siglo VI, Jordanes emplea la pronunciación latina vulgar *Scandza*: la isla de *Scandia* se identifica con la isla de *Scadinavia*.

3.—La forma *Scandia* ha surgido de **Scadnia*, mediante una metátesis. Según esto **Scadnia* es a *Scadinavia*, lo que *Austria* frente a *Austeravia*. Svennung piensa que *Scandinavia* es una confusión de *Scandia* y *Scadinavia*.

4.—La hipótesis que relaciona la palabra *Scadinavia* con el término longobardo "*Scadan*" que significaría «islas peligrosas» se apoya en un pasaje de la obra *Origo gentis Langobardorum*. He aquí el texto "*Scadan*, quod interpretatur *excidia*". Esta hipótesis cuenta además con el apoyo del folclore lapón, que reconoce todavía expresiones que conservan esa misma idea de peligro. Incluso muchos nombres de lugar escandinavos sugieren lugares peligrosos, dañosos, de riesgo. Por ejemplo: *Skadeland*, *Skadholmen*, *Skadgrund*, *Skadaflekk*.

Como se ve, por las conclusiones que hemos recogido de la obra de Svennung, nos encontramos con una hipótesis que cuenta con muchas probabilidades de verdad. La exposición del ilustre filólogo sueco está hecha según las exigencias científicas más modernas. Por eso se nos antoja que sus conclusiones pueden ser aceptadas con toda confianza.

José Oroz Reta.

SJOVOLD, Thorleif, *The Iron Age settlement of Arctic Norway*. Tromsø-Oslo Norwegian Universities Press, 1962, XVI-254 pp., más 50 pp. de grabados, 18 x 26 cm.

En Noruega, la documentación arqueológica está dividida entre cinco museos: Oslo, Stavanger, Bergen, Thondheim y Tromsø. El área que cubre el Museo de Tromsø se extiende prácticamente a la totalidad de la región norte del Círculo Ártico. Y la colección del museo, en consecuencia, comprende una gran parte de las antigüedades encontradas en esa región. El material es muy poco conocido de los arqueólogos que no tienen relación con el Museo de Tromsø. Es difícil imaginar las riquezas que tiene encerradas en sus amplias salas. En relación con la Edad de Hierro, el material tiene un interés especial desde el punto de vista internacional ya que revela el empuje extremo, dentro de los confines de Europa, de un pueblo que se sirvió del hierro, dentro de la cultura rural europea.

Sjovold, Sub-director de las National Antiquities de Oslo, en la Colección de la Universidad, nos ofrece en este libro los materiales del Norte de Noruega, de la época del hierro. De esta forma podemos llegar a la noticia de tales materiales. Al mismo tiempo el autor señala las conclusiones que se pueden sacar de los descubrimientos desde el punto de vista de la historia de la cultura y de la historia en general. Los peligros de destrucción por que pasó el Museo de Tromsø durante la última guerra, por el año 1944, hacen apreciar más esta obra. De haberse extendido el fuego y la destrucción, no quedaría nada de las riquezas arqueológicas de dicho Museo. La obra constituye una valiosa aportación al conocimiento de esos datos arqueológicos. Además de la exposición, detallada, científica y precisa del autor, las cincuenta páginas finales reproducen los objetos más notables y valiosos del Museo de Tromsø. Aunque de una manera mediata, al través de este interesante libro, nos ponemos en contacto con la cultura de la Edad de Hierro en la región norte de Noruega.

José Ortall.

VI.—PEDAGOGIA

PLANCKE-VEREMANS, R. L.-J., *Documentatio Didactica Classica*, I-IV, Gante, 1962-1964, 24-24-20 pp., 21'5 x 27'5 cm.

Son éstos los tres primeros fascículos de una nueva publicación belga: «*Documentatio Didactica Classica*». En el primer fascículo, los editores nos advierten «de ratione huius bibliographiae constituendae». He aquí sus palabras: «Hoc capite ea tantummodo opera indicantur, quae adeptum est Seminarium ad propriam linguas classicas docendi rationem explorandam in Universitate Gandensi conditum. Haudquaquam nobis propositum erat omnia, quae hanc spectant doctrinam, proferre sed ea, quae effectivo usui potissimum accomodata sunt atque idonea. Quo factum est ut imprimis opera magistris scholarum mediarum destinata adferamus».

La finalidad no puede ser mejor; y la ayuda, que esta nueva publicación ha de prestar a los educadores en lo que se refiere a las lenguas clásicas, es evidente. Pero todo esto a condición de una esmerada selección de cuanto se refiere a las publicaciones sobre temas clásicos. Por los tres fascículos que nos han llegado —en realidad son 4 los publicados: el I-II forman uno sólo— notamos algunas lagunas en la información de lo que se refiere a revistas. El apartado se titula exactamente: «*Commentariorum periodico-rum, quos memoramus, Index-Compendia*». Pues bien, en el fasc. I-II sólo se citan, de las revistas españolas: *Cuadernos Hispanoamericanos*, y *Educadores*. Ninguna de las dos tienen que ver nada con los temas de la antigüedad clásica. En el III, además de nuestra Revista *Helmantica*, se citan: *Revista de Educación*, *Revista Calasancia* y *Seminarios*. A excepción de la primera y, en parte, la segunda, las dos últimas no tienen que ver nada con la finalidad que nos señalan los editores. En el fascículo IV, han prescindido ya de *Helmantica* y de *Seminarios*, y siguen citando *Revista de Educación*, y *Revista Calasancia*. Nos parece inexplicable esta anomalía. Nunca debieran haber omitido la revista *Estudios Clásicos* y *Palaestra Latina* que son las que mejor cuadran al fin que se proponen al publicar estos fascículos. O ¿es que tan sólo citan las revistas con las que mantienen intercambio? En ese caso, debieran indicarlo. Y, si no es así, mucho tienen que cambiar. Si aspiran a una finalidad práctica de los lectores de *Documentatio Didactica Classica*, invitamos a los profesores Plancke y Veremans a una información más exacta. Nos hemos limitado a las publicaciones españolas, las más conocidas.

José Oroz Reta.

PLANCKE-VEREMANS, R. L.-J., *Coqollue pour l'étude des problèmes de la didactique du grec et du latin dans les Pays de la Communauté Européenne*, Gand, 17-21 dec. 1963: *Compte rendu et Communications*, Gent, 1964, 156 pp., 21'5 x 27'5 cm.

Como reza muy claro el título, se trata de un volumen que recoge las comunicaciones presentadas en el Coloquio del 17-21 de diciembre, celebrado en Gante. En los últimos años se advierte un marcado y creciente interés por una didáctica racional y efectiva de las lenguas clásicas. Los Profesores de todas las naciones se preocupan muchísimo de este punto, sorprendidos por los resultados un tanto deficientes que se notan entre los alumnos de nuestras clases. Los 250 asistentes al coloquio de Gante representan esa honda preocupación de los profesores. Especialmente de Inglaterra, de Austria, de Francia, de Italia, de Luxemburgo, y de los Países Bajos, etc., se dieron cita y expusieron sus puntos de vista, que ahora se recogen en este volumen.

Los temas de las comunicaciones son sumamente interesantes para cuantos se dedican a la enseñanza de las lenguas clásicas. Aparte de temas un tanto generales o no tan preciosos, encontramos otros que nos descubren métodos nuevos para la enseñanza del latín o del griego. De entre éstos, queremos señalar los siguientes: A. G. De Man, «Quelques aspects principaux de la méthode De Man», pp. 68-70 (es un resumen francés de su comunicación en flamenco); A. D. Leeman, «Peut-on appliquer une méthode directe intégrale à l'enseignement dut latin?», pp. 40-41 (resumen en francés de su comunicación). Hay dos trabajos de especial interés: L. Delatte: «Le laboratoire d'analyse statistique des langues anciennes à l'Université de Liège et l'établissement d'un vocabulaire de base et d'une grammaire de fréquence du latin», pp.96-106; E.Evrard, «Le laboratoire d'analyse statistique des langues anciennes à l'Université de Liège: l'établissement d'un vocabulaire de base du grec», pp. 107-114.

Aunque los temas del Coloquio se refieren sobre todo a los países de la Comunidad Europea, las comunicaciones tienen también su actualidad y validez para nuestra patria. Creemos que los Profesores de latín y de griego de los Institutos o de los Colegios de Enseñanza Media pueden sacar conclusiones prácticas de la exposición que aquí nos hacen los que intervienen en el Coloquio de Gante.

José Ortall.

BENIGNO JUANES, S. J., *Mayor progreso en los estudios*. Editorial Bedout, Medellín (Colombia), 1964, 204 pp., 21 x 14 cm.

En un estilo ágil, el autor nos da en este libro, descargado de todo farrago de citas y notas, una valiosa introducción a la psicología del estudio, con especial detenimiento en la base doctrinal de sus ideas. Estudia la sensación, la imagen y sus asociaciones, la conciencia, la voluntad y sus

valores, los sentimientos y sobre todo la atención en su doble vertiente de concentrada y dispersa. Todas estas ideas van orientadas hacia el aprendizaje, ya que el autor se ha propuesto con este libro ayudar a los jóvenes en orden a un mayor rendimiento en sus estudios de bachillerato y de carreras universitarias. Por eso no limita su exposición a lo que podríamos llamar parte puramente teórica de su empresa, sino que frecuentemente salta al terreno de la aplicación práctica, a veces transpasando el campo de lo psicológico para situarse en los dominios de la moral y dar consejos útiles para triunfar decorosamente en la vida. Es un libro que merece una cálida recomendación.

J. Jiménez Delgado.

CLAUDIO VILA PALA, Sch. P., *El Padre Scio, pedagogo. Anhelos y realidades*. Analecta Calasancia. Madrid, 1961, 190 pp., 24 x 17 cm.

En este volumen nos presenta su autor la figura destacada de un escolapio prócer, el Padre Felipe Scio, personalidad polifacética, pues fue a la vez humanista insigne, traductor de autores griegos y latinos, inmortalizándose sobre todo en la traducción de la Biblia, pedagogo de gran talla, preceptor de príncipes, prudente gobernante dentro de su Orden y obispo electo de Segovia, muerto en vísperas de su consagración episcopal.

A pesar de la extensión de su estudio, el P. Vilá limita su propósito a sólo una de las facetas de la rica personalidad del P. Scio. «Nos proponemos —dice— tan sólo presentar al maestro y pedagogo, preocupado por la educación de los hijos del pueblo, dejando para otra pluma las actividades del educador de príncipes» (p. 12).

En realidad, es algo más lo que nos ofrece su autor en esta monografía. Sigue paso a paso la actividad educadora de su biografiado, polarizada en sus tres anhelos: la educación de la clase humilde, la educación de los nobles, y, sobre todo, la de sus encomendados, los clérigos de las Escuelas Pías.

El mérito principal de esta monografía es su novedad y su riqueza documental. Al final de cada capítulo se recoge una abundante documentación, casi siempre de primera mano, que constituye la aportación más valiosa de la obra y el testimonio más elocuente de la minuciosa labor de investigación llevada a cabo por su autor. A pesar de tratarse de una figura tan relevante de la Orden Calasancia, la verdad es que este aspecto de su actividad estaba aún sin explorar. No faltan ciertamente referencias elogiosas a la labor del P. Scio, como pedagogo, en las obras dedicadas a escolapios ilustres o a la historia de su Orden; pero estas referencias son, por lo general, esporádicas y someras, y, en todo caso, sin base documental que las refrenden. Un estudio serio sobre la labor pedagógica del P. Scio estaba reservado a un escolapio de nuestros días, al actual Decano de la Sección de Pedagogía de la Universidad Pontificia de Salamanca, el cual une, a una preparación a toda prueba, un refrendo de publicaciones que avalan su

trabajo. A lo largo de las páginas de esta obra aflora la competencia de su autor. No dudo en afirmar que esta monografía es modelo por su seriedad y rigor científico, por su copiosa documentación, y aun por su estilo terso y fluido. Cada uno de sus capítulos va descubriendo una nueva modalidad en la tarea pedagógica del personaje que trata de estudiar.

Para los que vivimos dedicados al cultivo de las Humanidades Clásicas, es de especial interés el capítulo dedicado al P. Scío, como «Reformador de la enseñanza humanística». En él se confirma uno en la idea de que el P. Scío fue un gran humanista y un gran promotor de los estudios humanísticos, sobre todo, entre el elemento joven de su Orden. El latín lo manejaba con gallardía y quería que todos sus clérigos se colocaran en este punto a un alto nivel. Mantuvo para ello repetidas batallas enarbolando siempre la bandera de una creciente superación en esta clase de estudios. Un pequeño detalle me permite señalar a propósito de este capítulo. El P. Scío habla de Heinecio, el autor del *Fundamenta stili cultioris* (p. 32, nota 8). El Padre Vilá trata de identificar este escritor con el famoso jurisconsulto Juan Teófilo Heinecke. Creo que hay en esto una confusión. El autor del *Fundamenta stili cultioris* no se llamaba Juan Teófilo, sino Jo. Goottl. Heineccius, como puede comprobarse en la edición de dicha obra (Venecia 1781), que tengo a la vista. Es sintomático que en el prólogo de dicha obra, fechado en septiembre de 1719, y que corresponde a la primera edición, nada diga de sus obras jurídicas al hablar de sus actividades docentes. Además, ni en la relación de las publicaciones de Juan Teófilo Heinecke, que trae Espasa, ni en su *Opera Omnia* figura el *Fundamenta stili cultioris*. Por eso creo yo que no deben identificarse estos dos escritores, aunque por lo demás corresponden los dos a una misma época.

Además de esta pequeña observación, he notado algún descuido en la corrección de pruebas. En la p. 33, por ej., sus dos primeras líneas están fuera de lugar; el sentido queda interrumpido y dejan al lector perplejo.

Por lo demás, esta obra del P. Vilá merece los más cálidos elogios y viene a constituir un poderoso estímulo para la nueva generación de escolapios, que completan su formación en la casa de estudios abierta recientemente en Salamanca. Esta ha sido precisamente la ocasión determinante de la publicación de la presente monografía. El autor ha querido con ella enarbolarse una bandera y trazar un camino de gloria: el mismo que siguiera en sus días el P. Felipe Scío, escolapio prócer, bajo cuya advocación se ha querido poner la nueva casa salmantina, de formación calasancia. A la sombra de la Universidad Pontificia, una nutrida floración de jóvenes escolapios emularán las glorias del P. Scío y harán honor a su bandera.

J. Jiménez Delgado

VIII.—VARIA

VARIOS, *Les Utopies à la Renaissance*, Bruxelles, Presses Universitaires de Bruxelles, 1963, 278 pp., 16 x 24 cm.

Este volumen recoge las Actas del Primer Coloquio Internacional organizado, en abril de 1961, por el Instituto para el estudio del Renacimiento y del Humanismo, de la Universidad de Bruselas. El tema general del Coloquio ha suscitado un interés muy vivo, como se puede ver por las comunicaciones que recoge este volumen. Los límites de espacio y de tiempo, impuestos por las características y lectores de nuestra revista nos libera de ofrecer una visión de conjunto del volumen. Tampoco creemos justificado exponer alguna de las comunicaciones, con menoscabo de las demás. Para obviar estos obstáculos y en gracia al lector que pueda sentirse interesado por estos temas, vamos a indicar los títulos de los diferentes estudios:

E. GARIN, *La Cité idéale de la Renaissance italienne*, pp. 11-37; M. DE GANDILLAC, *Les «semi-utopies» scientifiques, politiques et religieuses du Cardinal Nicolas de Cues*, pp. 39-71; P. MESNARD, *L'Utopie de Robert Burton*, pp. 73-88; A. CORSANO, *Jérôme Cardan et l'Utopie*, pp. 89-98; R. MUCCHIELLI, *L'Utopie de Thomas Morus*, pp. 99-106; L. FIRPO, *Kaspar Stiblin, utopiste*, pp. 107-133; V. L. SAULNIER, *L'Utopie en France: Morus et Kabeiais*, pp. 135-162; C. BACKVIS, *Le courant utopique dans la Pologne de la Renaissance*, pp. 163-208; R. KLEIN, *L'urbanisme utopique de Filarete à Valentin Andreev*, pp. 209-230; P. FORIERS, *Les Utopies et le Droit*, pp. 231-261.

José Ortall

ULMER, KARL, *El objeto de la filosofía* (Trad. de Alejandro Ros), Barcelona, Edit. Herder, 1965, 116 pp., 11,5 x 18 cm.

En todos los tiempos, la enorme variedad de opiniones y doctrinas filosóficas ha dado lugar a que los que asisten a este espectáculo como meros oyentes hayan podido pensar que la filosofía se reduce sencillamente a una discusión inútil, insustancial en la que no es posible ponerse de acuerdo. En esa discusión cada uno desconoce las opiniones ajenas y se aferra a las suyas propias, como doctrinas dogmáticas, y además difícilmente se puede encontrar nada común. No se ve sino un callejón sin salida. Unas líneas paralelas que nunca se encuentran.

Frente a esta concepción falsa de la filosofía, hay que pensar más bien en un diálogo que se inició hace siglos y sigue interesando a los hombres de hoy y del mañana. Es una conversación, un «symposium» en que los interlocutores exponen sus pensamientos. Solamente podremos comprender el diálogo si no perdemos de vista el objeto de la filosofía. Esto es lo que Ulmer nos expone en este librito que podemos considerar como una exce-

lente introducción al pensar filosófico. De entre la enorme bibliografía con la misma finalidad, hay que señalar la obra de Ulmer en gracia a su brevedad, su claridad y su sencillez, que la hacen asequible a cuantas personas cultas se interesan por la filosofía.

José Ortall

DOCUMENTOS para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. Tomo VII, edición, prólogos y notas por el P. Gregorio de Andrés, O. S. A., Madrid 1964, 470 pp.

La publicación del presente tomo es una valiosa aportación para el conocimiento de la formación de los fondos de la Biblioteca de El Escorial, una de las más ricas de España por la calidad de manuscritos e impresos que en ella se conservan.

La riqueza de esta Biblioteca es ya conocida por los diversos catálogos de los PP. Antolín, Zarco, Revilla, Morata, Beer, etc.

El P. G. de Andrés en este tomo VII nos da idea de cómo se ha ido formando esa riqueza bibliográfica.

Está dividido en siete apartados, de los que los seis primeros se refieren directamente a la historia interna de la Biblioteca: el séptimo, que contiene la *Relación de la visita de Felipe IV al Escorial en 1656, escrita por su capellán Julio Chifflet*, no vemos razón especial para que figure en el presente volumen.

El primer apartado se refiere a la entrega de la librería real de Felipe II en 1576, por la que pasaron a la Biblioteca de El Escorial 2.820 códices y 1.700 impresos, en los que están incluidos, además de algunos de su biblioteca particular, los conseguidos por Arias Montano en Flandes, París, Venecia, Roma, etc., los seleccionados por Ambrosio de Morales en sus viajes por las diócesis del Norte y otras procedencias. La transcripción que nos ofrece de este inventario es la del manuscrito K-1-23 de El Escorial.

El segundo apartado se refiere al inventario de D. Diego Hurtado de Mendoza hecho en 1576, y que es copia del manuscrito 1284 de la Biblioteca Municipal de Besançon. El total de los libros ingresados en esta ocasión fue de 853; los impresos se conservan, pero los manuscritos han desaparecido los dos tercios.

En el apartado tercero se relacionan los 17 manuscritos griegos de Teófilo Ventura, cuya procedencia era hasta ahora desconocida.

En el cuarto nos da noticia del inventario de los libros de D. Pedro Fajardo, Marqués de Vélez, hecho en 1581, en el que se relacionan 400 volúmenes comprados por Felipe II para El Escorial, al salir en almoneda dicha biblioteca.

En el quinto se hace relación de los libros confiscados a D. Alonso Ramírez de Prado en 1611 por Felipe IV. Consta de 402 impresos y 29 manuscritos.

En el sexto está la relación de los libros de la testamentaria de Felipe II, que ingresaron en la Biblioteca de El Escorial en 1611. De las obras allí inventariadas 99 se seleccionaron para la Biblioteca de El Escorial, de ellos 47 manuscritos.

Basta la relación del contenido anterior para darse cuenta de la importancia que tiene la presente publicación.

Los seis inventarios que contiene son utilísimos para el bibliófilo, para los editores de historia de textos y, sobre todo, son una aportación valiosa para la reconstrucción de la procedencia de fondos de la Biblioteca escorialense.

La labor del P. Gregorio de Andrés no sólo se ha limitado a darnos una simple transcripción de los inventarios antes citados, sino que además, en muchos casos, nos da la signatura actual que el volumen tiene en la Biblioteca de El Escorial; aunque, como ya advierte el autor en la página 373, tal indicación no tiene más valor que la de indicarnos que en la Biblioteca y con la signatura que da, existe un volumen cuyo pie de imprenta coincide con el del inventario, sin que ello quiera decir que el citado ejemplar sea precisamente el del inventario correspondiente.

Si a esto añadimos los breves pero interesantes prólogos que preceden a la transcripción de cada inventario y la bibliografía sobre ellos, nos daremos perfecta cuenta del interés del tomo VII, cuyo interés y utilidad se aumenta con un Índice de nombres de autores con el que se cierra dicho tomo.

Florencio Marcos

GAITAN ORJUELA, E., *La clave del éxito periodístico: Normas prácticas para aumentar la tirada de periódicos y revistas*. Barcelona, Edit. Herder, 1965, VIII-212 pp., 14 x 22 cm.

Tenemos ante nosotros un libro francamente interesante. El periodismo en la actualidad ha conocido un estadio de apogeo muy difícil de superar. Por todas partes acudimos a las revistas, periódicos, diarios, etc., en busca de información científica, noticias, propaganda de artículos y productos de última moda. De ahí la suma importancia que se da, con todo derecho, a la técnica publicitaria.

El autor, joven periodista colombiano, es ya conocido por sus obras acerca del periodismo. Sus enseñanzas y sus experiencias constituyen una garantía válida para el éxito de este nuevo libro, cuyo contenido refleja muy a las claras el subtítulo de la obra. Está escrito con fluidez. Los principios doctrinales se alían y se ven corroborados por anécdotas y hechos concretos, escogidos del amplio mundo de los periódicos. Aun sin grandes pretensiones científicas, técnicas y doctrinales, el autor ha logrado una obra que interesa plenamente al que se dedique a la tarea diaria o periódica de nuestros «diarios» o revistas. Puede considerarse como una valiosa introducción para

obtener el éxito periodístico. Sus lecciones y observaciones tienen la naturalidad de todos los días. Pero él ha logrado comunicar a sus páginas un atractivo y fresca nuevas.

José Ortall

POCH, JOSE y SANHA, JORGE, *En homenaje al Rvdo. P. Tomás Viñas, Escolapio* (1864-1964), 1964, 70 pp., 16,50 x 24 cm.

APARISI, ANTONIO, *Una pastoral de la infancia y adolescencia a principios del siglo XVII: José de Calasanz*, 1964, 70 pp., 16,50 x 24 cm.

Estos dos folletos fueron publicados en «Analecta Calasactiana», n. 12, Madrid, 1964. Por ser norma de nuestra Revista ofrecer reseñas bibliográficas solamente de obras publicadas independientemente de Revista alguna, nos creemos exonerados de esa tarea. Lo que sí queremos advertir a nuestros lectores es del acierto del P. Aparisi al escribir su trabajo sobre San José de Calasanz como educador y pastor de la infancia y adolescencia. El estudio está hecho a base de documentos. El autor ha sabido vencer la tentación de añadir comentarios personales. Ha preferido señalar la documentación escueta: con esto ha conseguido la suma objetividad.

El primer folleto, obra de los Padres Poch y Santha, constituye un homenaje al P. Tomás Viñas, en el primer centenario de su nacimiento. A través de sus páginas se nos revela la figura extraordinaria del ilustre Escolapio catalán que honró a España y a las Escuelas Pías con sus obras literarias y sus virtudes personales. Además del homenaje, bien merecido, los autores contribuyen a esclarecer algunos puntos de interés para la historia de la Congregación de San José de Calasanz. Los títulos de los dos trabajos: *Esbozo bio-bibliográfico del P. Tomás Viñas Sala* y *El P. Tomás Viñas, Archivero General e Historiador de la Orden de las Escuelas Pías*.

José Ortall

Nihil obstat:

DR. ALOISIUS SALA BALUST
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† MAURUS RUBIO
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA",-SALAMANCA

B I B L I O G R A F I A

Se reseñarán en esta sección los libros que la Redacción estime conveniente, previo envío de dos ejemplares. Exceptuadas las obras muy costosas, el envío de un ejemplar dará únicamente derecho al anuncio en la sección de libros recibidos

I.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

ISMAEL ROCA MELIA, *Demóstenes. Discurso "Sobre la Paz"*. Texto griego con introducción y comentario. Pontificia Universidad Eclesiástica. Salamanca, 1965, 64 pp., 12 x 18 cm.

Con honda satisfacción saludamos la aparición del discurso *sobre la paz* del gran orador ateniense. Puede servir de modelo para esta serie de textos escolares comentados, griegos y latinos, de que tan necesitado está el público de habla española. En el prólogo (pp. 5-6) ofrece el autor la justificación de la presente edición: hay muy pocas ediciones anotadas en el extranjero de la presente arenga, y éstas están ya algo anticuadas. En España no ha aparecido ninguna edición en lo que va de siglo. El texto griego se toma de la edición crítica de M. Croiset, «*Demosthène-Harangues*», tomo II, Paris, «*Les Belles Lettres*», revisada en 1955. El autor ha tenido cuidado en cotejar el texto con la edición crítica de Butcher, «*Demosthenis orationes*», Oxford-Clarendon, reimpresa en 1961. Sigue una bien pensada introducción (pp. 7-28), en la que se orienta al estudioso para la provechosa lectura de la pieza oratoria. Se expone la ocasión histórica que la motivó, el índice ideológico, la política propugnada por Demóstenes, cerrándose con las características del estilo. Es una lectura muy amena, sin dejar de estar bien documentada.

Con buen acuerdo en las pp. 31-35 se reproduce la *hypothesis* o argumento de la oración demostina, ampliamente anotado, debido al retórico del si-

glo iv d. C., Libanio de Antioquía. El texto de este discurso, el más breve de cuantos poseemos de Demóstenes, ocupa las pp. 36-59. La nitidez de los tipos griegos, debidos a la Imprenta Aldecoa de Burgos, convida a la lectura. El comentario ocupa por lo menos las dos terceras partes de la página, y frecuentemente más, a pesar de utilizarse tipos menores, si bien de fácil lectura. Son notas «destinadas a aclarar las dificultades de orden sintáctico, estilístico, histórico-político, institucional... que pudiera presentar la lectura de esta sencilla pero interesante pieza oratoria», nos advierte el autor en la p. 6. Todo esto, añadimos nosotros, con la pericia de un especialista en oratoria demosténica, que, además corrobora sus asertos con abundantes referencias bibliográficas. Un índice alfabético-sistemático de las principales notas (pp. 61-63) acrecienta el mérito de esta obra que se cierra con el índice general de la p. 64. De veras creemos que el Sr. Roma Meliá, catedrático de Lengua y Literatura Griega en la Unigersidad Pontificia de Salamanca, merece sinceros plácemes por su contribución al desarrollo de los estudios griegos en nuestra Patria.

Isidoro Rodríguez

GIOVANNI BATTISTA PIGHI, *Catullo Veronese: prolegomeni, testo critico e traduzione*. Tres volúmenes, Verona, 1961, X+146, VI+110, VI+106 pp., 40, 20 y 20 láms., 33 x 23,5 cm.

Esta lujosa edición de Catulo se debe a la iniciativa y patrocinio de la Caja de Ahorros de Verona. Es la segunda que se imprime en la ciudad natal del poeta y la primera que ha sido cuidada íntegramente por sus paisanos. Se le rinde con ella un tan digno como esperado homenaje. La encuadernación, el papel, la impresión, las láminas que esmaltan los tres tomos, todo tiene esa venusta elegancia por la que se distinguen también los versos de Catulo. Encantado por la maravillosa presentación, podría uno fácilmente dilatarse en elogios. Pero pensamos que se dan más adecuadamente las gracias a la magnánima institución editora si, a la vez que se complace uno en manejar tan hermosos volúmenes, se van anotando algunas cosas que no satisfacen del todo.

El conocido filólogo veronés J. B. Pighi había estudiado con cariño, desde su primera juventud, el libro de Catulo. Preparado ya su texto de antemano, era natural que fuera elegido para el homenaje de Verona a su poeta. Sin embargo, creo que el trabajo de Pighi, aunque de gran mérito, no llega a la perfección deseable en esta clase de ediciones. Indudablemente su traducción es buena, su texto es «legible», como él deseaba, sus «prolegomeni» son, por lo general, excelentes. Hasta ha tenido el rasgo modesto, a la vez que acertado, de hacer que el ilustre arqueólogo Guido Achille Mansuelli escribiera un tratado, que es realmente magistral e interesantísimo, sobre «l'età di Catullo» (el momento histórico, Roma y las provincias, especialmente la Transpadana, en el s. I a. C., la ciudad de Verona y la «villa» de Sirmión, etc.).

Pero Catulo es, entre otras cosas, un poeta conciso y debe ponerse todo el cuidado en traducirle con brevedad. Pues bien, a veces Pighi emplea excesivo número de palabras. He aquí dos ejemplos: X, 26: *nam volo ad Serapim deferri — bene equipaggiata, vedi, vorrei a Serápide farmi portare, laggiu*; LXXX, 1: *Quid dicam, Gelli, quare... — Quale dirò che sia, Gellio, il perché di questo fatto: che...* Me parece advertir también algún desvío en el sentido, como en esta expresión: *odio Vatiniano — quanto tu odii Vatinio* (XIV, 3).

«Un'edizione critica può farsi in più modi», dice Pighi (t. I, p. 88). Sí, pero no exactamente como él la ha hecho. Desde luego, la distribución del contenido: texto en un volumen, traducción en otro y notas críticas y exegeticas en otro, resulta un poco molesta. Pero voy a otra cosa: es preciso proceder con un gran respeto y seguir un sistema perfectamente coherente. De todas las lagunas que se encuentran en el texto de Catulo, Pighi no ha dejado ninguna sin llenar. No sólo reproduce los versos que el «códice antiquísimo», de que habla Guarino, añadía al *carmen II*, sino que suple por su cuenta (o por la de Pascoli), y con no escasos versos, vacíos como los de XIV b, LXI, LXII, LXXVIII b, etc. Tampoco estimo muy serio publicar, en una edición elegante, cosas de tan dudoso valor artístico como la «interpretazione musicale» del *carmen LXIII*. Pero vengamos a otros detalles del sistema crítico.

Escribe Pighi en la p. 89 de sus «prolegomeni»: «Ma in VI 12 il critico che legge in *O Nam inista prevalet nichil tacere* e in *G Nam niista, ecc.*, può secondo la scuola a cui appartiene e alla moda filologica predominante, o scegliere la congettura che più gli piace, come fanno quattro dei cinque editori...». Pero esos editores no cambian *valet* por *puDET*, como hace Pighi (¿en virtud de qué moda filológica?). En cambio, en LXXVII, 6 mantiene *pectus*, extraño al sentido. Acoge *uerint* (LXVI, 18) de los editores y escribe *perierat* (LII, 3) sin atender a los editores. ¿Y cómo puede atacar los «misteriosi compromessi» de otros críticos (cf. t. I, p. 89) quien adopta un sistema gráfico que él dice «si fonda su certe convenzioni e certi criteri» (t. I, p. 24), pero en realidad peca un poco de arbitrario? ¿Es que es «più corrente» escribir *ecus, secuntur, lincunt*? ¿Y qué decir de este «criterio»: «Se dunque ho stampato *Septumius* e *Septumille* e *Septumio*, non si pensi ad arcaismi grafici, ma si sorrida piuttosto d'una fantasia da vecchio filologo; la greca bocca d'Acmè doveva dire il nome dell'amor suo con un graziosissimo accento straniero, e Catullo, immagino, avrà voluto almeno suggerire al lettore l'effetto...» (t. I, p. 25). Nótese que en el verso 1 de ese *carmen XLV* no habla «la greca bocca d'Acmè». ¿Por qué, pues, Pighi escribe también *Septumios* en tal lugar, él que desecha grafías como *equos, uolt, lubet*, prefiriendo una grafía «fonética», en vez de acercarse lo más posible a la grafía de Catulo mismo, lo que contribuiría a dar a la edición un tono de máxima fidelidad y ambiente exacto? Parecerá que se trata de minucias, pero en estos detalles se muestra el rigor crítico y el verdadero aprecio a un texto venerable.

Las láminas del tomo I son fotografías, buenas, de lugares más o menos catulianos. Al final del tomo van unas notas descriptivas de las mismas, que

contribuyen a aumentar su eficacia evocadora. Las ilustraciones de los tomo II y III son excelentes reproducciones en color de pinturas romanas y algunas otras obras de arte antiguo. Están acertadamente colocadas, de modo que no sólo dan esplendor a la edición, sino que ambientan muy bien los sensibles y deliciosos versos. Es de sentir que las notas que llevan al dorso sean un tanto flojas.

Lamento haber tenido que hacer estos reparos a una edición que es, en verdad, magnífica, pero que no parece llegar a resumir «i resultati di cinque secoli di studi» (cf. p. VIII del prólogo).

E. R. Panyagua

FELICIANO SPERANZA, *Virgilio. Eneide II*. Introducción, texto y comentario. G. Scalabrini, editore. Via Roma 406. Napoli, 1964, XXI-223 pp., 21 x 16 cm.

La Biblioteca di Autori Antichi «Speculum», sabiamente dirigida por Antonio Garzya, nos ofrece una nueva edición del libro II de la Eneida; segunda obra aparecida en su sección de Comentarios.

Desde las primeras páginas se adivina la intención del autor de hacer un comentario fuera de serie —que como curiosidad informativa diré ocupa los 7/8 del espacio total del libro—. El fin concreto del autor está bien claro: estudiar la epopeya virgiliana, enmarcada en la literatura antigua y moderna; distinguirla según las diversas interpretaciones e ilustrarla en su aspecto histórico-cultural; estudiar las fuentes y tradición previrgiliana; examinar los no pocos problemas gramaticales que ofrece; iluminar la «Fortuna» del libro a través de la repercusión en escritos posteriores y especialmente en la literatura epigráfica. Con este sistema las figuras, las situaciones, los personajes adquieren perfiles mucho más nítidos y perspectivas del todo nuevas.

Para ello el autor ha usado la abundante bibliografía sobre el tema, sobre todo a partir de 1950 y, en especial, la 3.ª edición (1961) de la meritoria obra de M. N. Wetmore: *Index Verborum Vergilianus*, que nos brinda en la Introducción. Para el texto ha seguido la edición de Sabbadini-Castiglioni, con algunas ligeras modificaciones. En definitiva contamos con un extenso comentario del libro II de la Eneida. Lástima que no haya podido consultar la obra de R. G. Austin: *Aeneidos II*, aparecida en Oxford en 1964. Celebraremos que en la siguiente edición complete, si cabe, su excelente trabajo.

E. García Rodríguez

II.—ESTUDIOS Y COMENTARIOS

Actas del Congreso Internacional de Filosofía en conmemoración de Séneca, en el XIX centenario de su muerte. Ponencias y Conferencias para las sesiones plenarias. 1965, 251 pp.

El Consejo Ejecutivo del Congreso Internacional de Filosofía, 1965, celebrado en Córdoba, con motivo del centenario de L. A. Séneca, ha tenido la feliz idea, no sólo de planear la publicación de las «actas», lo que es frecuente, sino de llevarla a efecto. Es esto algo más raro y lo único efectivo desde el plano cultural. En este volumen se recogen tan sólo las ponencias y conferencias de las sesiones plenarias, aunque no todas, debido a que no se recibieron con la suficiente antelación. Los estudios publicados son once. Bastantes para demostrar el interés que suscita un pensador español que vivió hace diecinueve siglos. Ante la imposibilidad de analizar cada uno de ellos nos limitamos en esta recensión a algunas observaciones sobre los que juzgamos más llamativos o discutibles, sin que esto signifique restar mérito a los otros.

GUSTAVO THIBON, *Sénèque et le XXème siècle*, hace ver, como subraya en la *Presentación* del vol. A. Muñoz Alonso, que Séneca merece ser leído aquí y ahora por sus merecimientos éticos y humanos. El mayor de estos merecimientos es el cultivo de la vida interior, de eso que tanto necesita la civilización actual, que estima más los medios que los fines, más la agitación y velocidad que el recogimiento, más la opinión masiva que la libre búsqueda personal. La filosofía de Séneca es un remedio de estas lacras y un estímulo a buscar por una recia ascesis los caminos de la ascensión espiritual y humana.

La dimensión religiosa en el pensamiento de Séneca es estudiada por AUGUSTO A. ORTEGA en un trabajo de característico matiz fluctuante, debido tal vez a la misma doctrina, en ocasiones nada precisa del filósofo, y también a cierta actitud carente de consistencia por parte del ponente. Lamentamos, por otra parte, que en un trabajo de esta índole la información bibliográfica, tan rica en investigaciones sobre el estoicismo, peca de arcaica y de marginal.

Dos estudiosos abordan el tema de *La unidad del género humano*: P. AUBANQUE y F. J. von RINTELEN. El primero nos parece que acentúa desmesuradamente la conexión entre Séneca y el clásico estoicismo griego, de neto cuño panteísta. El segundo guarda más el fiel de esa balanza senequista que ya parece profesar un teísmo irreprochable o ya también inclinarse hacia el panteísmo de su escuela.

J. OROZ-RETA expone la *Dimensión literaria de Séneca*, quien cultiva una característica originalidad frente a la arcaizante forma ciceroniana. El estilo senequista, observa este investigador, de frases breves, agudas, picantes y antitéticas es de una modernidad que todavía hoy gustamos. Ello motiva el

que Séneca se cuente entre las figuras más representativas, no sólo de la literatura latina sino de toda la humanidad.

E. FRUTOS aborda el tema *La moral de Séneca en Descartes*. Llega a conclusiones fundamentalmente negativas, intentando explicar las coincidencias morales entre uno y otro por la persistencia de ciertas ideas y sentimientos universales que influyen como *constantes históricas* a través de los siglos. No nos parece, con todo, que este estudio haga la debida justicia a Séneca que pesa en los escritores del gran siglo francés por algo más que por meras coincidencias doctrinales.

Dos estudios tratan de la *dimensión humanística de Séneca*: los de J. USCATESCU y P. BOYANCE. El primero funda el humanismo de Séneca en la autonomía de la razón, la única que puede llevar al hombre a su plenitud. De aquí que contra los que ven preanuncios de filosofía existencialista en Séneca, el ponente sostiene que este filósofo, muy en consonancia con el espíritu clásico, desconoce la angustia del vivir. Por ello, estima que se ha exagerado al hablar de crisis en el mundo antiguo, pues ni Séneca, ni los otros grandes estoicos romanos, Epicteto y Marco Aurelio, dejan percibir un sentido de angustia. El segundo analiza la "*humanitas*" senequiana en sus tres valores fundamentales: como vínculo entre los hombres, como benevolencia efectiva hacia los demás ("*philantropia*") y como educación y autoformación.

Las relaciones entre *Séneca y el Cristianismo* son investigadas por E. ELORDUY. Creemos que está muy preparado para ello. Pero igualmente estamos convencidos de que sus conclusiones no arrancarán el asentimiento de todos los doctos. Advierte muy certero que desde el punto de vista de la historia de las ideas lo más importante del pasaje en el que San Jerónimo afirma la correspondencia entre San Pablo y Séneca no es el mismo juicio sobre este hecho histórico, falso en sí, sino la opinión pública de los cristianos sobre las relaciones entre Séneca y el Cristianismo. En la primera parte se detiene en examinar la influencia de Séneca en el primer proceso de San Pablo ante el César. En la segunda ve la actuación de Séneca respecto del naciente Cristianismo a la luz de la lucha de las dos Ciudades y de los dos amores. En esta línea afirma: «Hay críticos que sospechan que San Pablo veía precisamente en Nerón el posible hijo del pecado y en Séneca lo que detenía el triunfo del mal». Esta hipótesis, que intenta aclarar el discutido "*to katechon*" de la *II a los Tesal.*, no desagrada al P. Elorduy y por ello la deja pendiente de probabilidad. Finalmente, quiere hacer ver que si San Pablo sucumbió en la segunda cautividad romana, se debe a que nadie sale en su favor porque le falta Séneca, que ya había sucumbido al odio del Emperador. Todo esto halaga y desearía uno que fuera verdad. Pero, ¿hay suficiente motivación en los textos? Desearíamos que el autor siguiera en sus pesquisas. Más cierta, por el contrario, nos parece la tesis subyacente en los diversos estudios del P. Elorduy: Séneca es la mente pagana que más se acercó al mensaje del Evangelio.

Esta breve referencia del primer vol. de las *Actas del Congreso* sobre Séneca esperamos que haga ver la importancia de este filósofo y el campo

prometedor que se ofrece a los jóvenes investigadores que sientan preocupación por la cultura vigente en nuestros orígenes cristianos.

E. Rivera de Ventosa

PAUL F. CONEN, *Die Zeittheorie des Aristoteles*. Zetemata, Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, Heft 35. Verlag C. H. Beck, München, 1964, VIII-185 pp., Geheftet DM 26, 16 x 24 cm.

Es esta la tesis doctoral, presentada en la Universidad de München por el jesuita P. Conen. Después de un breve prólogo (IV-V) se abre la introducción (pp. 1-13). Ciertamente no es fácil el estudio del tiempo en la *Física* de Aristóteles, cuyo tema general es la naturaleza y sus principios, especialmente el movimiento y sus causas. El cap. I trata del planteamiento del problema y demuestra la conexión del tratado sobre el tiempo en la Física aristotélica (pp. 14-29). Efectivamente, como un tratado especial sobre el tiempo, intercala el Estagirita los caps. 10-14 en el libro IV, pero en íntima conexión con el resto del libro y de la obra. Aristóteles comienza hablando de las dificultades y problemas que se presentan al investigar la naturaleza del tiempo, ya que éste consta de pasado y futuro juntamente; es divisible; y el «ahora» permanece siempre el mismo y es siempre otro (p. 17 s.). En el cap. II (pp. 30-61) diserta sobre la definición del tiempo, hablando del movimiento, del «antes» y «después» del movimiento y del número. De éste dice —precisamente en relación con la definición del tiempo— que es aquello con que contamos, y lo contado y contable. La definición del tiempo es bien conocida en la traducción latina: *numerus motus secundum prius et posterius*. El cap. III (pp. 62-116) se ocupa del «ahora». El tiempo como medida del movimiento es objeto del cap. IV (pp. 117-155), exponiendo el cap. V (pp. 156-173) la doctrina del tiempo, como lo contado por oposición al tiempo como lo contable. Establece Aristóteles una relación de dependencia entre la existencia del tiempo y del alma y resuelve las dificultades acerca de la existencia del tiempo. El autor concluye (pp. 171-173), después de sopesado análisis, que el concepto aristotélico del tiempo es indeterminado, por lo que no es enteramente satisfactorio. Puede verse la bibliografía en las pp. 175-177, el índice de nombre propios, antiguos y modernos, en la p. 179, y el registro de lugares citados de Aristóteles en las pp. 180-184, y de Platón en la p. 185. El autor ha preparado durante largos años este estudio muy documentado, de sumo interés para filósofos y filólogos.

Isidoro Rodríguez

EMERSON BUCHANAN, *Aristotle's Theory of Being*. Greek. Roman. and Byzantine. Monographs. Number 2. University, Mississippi. Cambridge, Massachusetts, 1962, 64 pp., 15 x 23 cm.

El autor comienza directamente con la pregunta: «¿Es *ousia* equivalente a *substantia*?» (pp. 1-8). El autor afirma, con razón, que los términos *ousia* y *substantia* no se corresponden, ni en su sentido etimológico, ni en su situación y conexiones sistemáticas en sus respectivas lenguas. Esto ha contribuido a la inexacta interpretación de la doctrina aristotélica. Aristóteles propone su teoría sobre la *ousia* en los libros VI, VII y VIII de la *Metafísica*. A estos lugares se refiere principalmente el autor en la presente monografía. Pasa en las pp. 9-23 a estudiar la *ousia* y los varios sentidos del ser o ente. Establece comparación entre la doctrina aristotélica y la de Parménides, Leucipo, Demócrito y Platón, a base de la crítica que el mismo Estagirita hace de estos filósofos. En el apartado 3 analiza el autor el ser o ente (being) como sustrato y materia (pp. 24-29), para lo cual enfrenta las expresiones *ousia* e *hypokéimenon*. En los apartados 4 y 5 averigua la sintaxis y significado de *tò ti ên einai*, giro que Aristóteles emplea para designar al ser o ente y su aplicación (pp. 30-39, 40-50). En el 6 (pp. 51-60) se trata del ser o ente como actividad, es decir, de la *énérgeta*, tercer término que Aristóteles usa como sinónimo de *ousia*. Emerson llega a la conclusión (pp. 61-62) de que *ousia* es la designación más fundamental del ente o ser. El ente (*ousia*) es también forma del ente concreto, existencia, y es también acto o actividad del ser o ente (*énérgeta*). En las pp. 63-64 se indica una bibliografía especializada. El autor revela en su obra una investigación profunda del pensamiento aristotélico.

Isidoro Rodríguez

KURT VON FRITZ, *Antike und moderne Tragödie*. Neun Abhandlungen. Walter de Gruyter & Co. Berlin, 1962, XXIX-511 pp., 17 x 24 cm.

El investigador Kurt von Fritz reúne en un vistoso volumen nueve estudios, aparecidos en distintas publicaciones, desde 1934 a 1959. Aunque el título reza «Antigua y moderna tragedia», todos se refieren a la tragedia griega, pero con frecuentes relaciones al drama moderno y a la tragedia de Séneca. Precede una introducción (pp. VII-XXIX), en la que comienza diciendo que hay dos grupos de intérpretes respecto a la tragedia antigua: para unos tenía finalidad moral, y para otros, solamente estética. Se ocupa extensamente de la *Poética* de Aristóteles, a este respecto, y de la discutida interpretación de la *kátharsis* trágica, así como de la función del coro en el drama ático.

El primer estudio (pp. 1-112) trata de la «culpa trágica y de la justicia poética en la tragedia griega». Comienza discutiendo el concepto, tan controvertido, de *hamartia*, que, referente a la tragedia, aparece ya en la

Poética del Estagirita. Hay una discusión secular acerca de la culpabilidad o inocencia de los héroes trágicos, por ejemplo: Edipo. El autor compara el término *hamartia* con el Nuevo Testamento (pp. 3 s.), con aplicaciones a los distintos personajes del drama ático. Habla del colorido estoico que Séneca comunica a sus tragedias (pp. 23 ss.), señalando su inmenso ascendiente sobre el teatro europeo que de él se nutre, y no del griego directamente, y la interpretación religiosa del *fatum*, que en el dramaturgo cordobés viene a identificarse con la *prónoia* griega. Analiza luego el concepto de lo trágico en los dramaturgos posteriores, Corneille, Racine, Shakespeare, Schiller, y en los tratadistas de Estética. El segundo estudio versa sobre el «mito de Orestes en los tres grandes trágicos griegos» (pp. 113-159) con la referencia a criterios del drama moderno. En el tercer estudio «la trilogía de las Danaidas de Esquilo (pp. 160-192), como es natural, se entretiene el autor en las *Hiketidas*, único drama completo que nos ha quedado de esa trilogía esquileana, discutiendo los problemas oscuros que plantea. Sigue dedicándose el autor al primer trágico, en el cuarto estudio, «la figura de Eteocles en *los siete contra Tebas de Esquilo*» (pp. 193-226), y discute la consciencia del destino en Eteocles. El quinto estudio trata del «amor de Hemón a Antígona» (pp. 227-240), deteniéndose en el porqué de no manifestar Hemón su amor claramente en la escena, lo que ha dado origen a diversas interpretaciones; y en el célebre canto al amor, del coro (v. 781 ss.). El sexto estudio, «sobre la interpretación de Aias» (pp. 241-255). El séptimo, «Alceste de Eurípides y sus modernos imitadores y críticos» (pp. 256-321). El octavo estudio «la evolución del mito de Jasón-Medea y la *Medea* de Eurípides» (pp. 322-429). El noveno estudio está dedicado al «origen y contenido del capítulo noveno de la *Poética* de Aristóteles» (pp. 430-457), en que el Estagirita expone la teoría del arte poética, y que se ha prestado a bastante controversia.

Por la somera enumeración de los apartados de esta obra puede comprobarse el enorme interés de su contenido. Abundantes notas (pp. 461-496) suministran apoyo a los distintos puntos de vista expuestos en la discusión. Siguen los registros de nombres propios (pp. 497-500), de lugares clásicos citados (pp. 500-506), de materias (pp. 506-508) y de palabras griegas (pp. 508-59). Se trata de una investigación seria, atrayente y muy recomendable.

Isidoro Rodríguez

J. PERRET, *Virgile* (nouvelle édition, revue et augmentée). Colec. «Connaissance des Lettres». Hatier, 8 Rue D'Assas, Paris, 1965, 6.^a ed., 191 pp., 16,5 x 11.

El autor comienza confesando en la advertencia preliminar que es difícil hablar en tan pocas páginas de un tema tan amplio como este. Por eso remite al lector a la obra de A. Bellesort, *Virgile, son oeuvre et son temps*, Paris, 1920.

El objeto del presente libro lo expresa J. Perret al afirmar «que es de todo punto interesante el poder seguir más distintamente de siglo en siglo la aportación de Virgilio a nuestra civilización». Por lo mismo, el carácter del mismo es ser una síntesis culta del pensamiento moderno en torno a los problemas virgilianos en la composición de sus obras.

La obra se divide en cinco partes netamente diferenciadas entre sí y corresponden respectivamente a «La vida de Virgilio», «Las Bucólicas», «Las Geórgicas», «La Eneida» y «La fortuna de Virgilio».

Después de cuatro páginas dedicadas a una breve biografía del poeta, pasa a considerar, en la segunda parte, el problema de la composición de las *Bucólicas*. Recoge la tesis de P. Maury sobre la ordenación arquitectónica de las mismas, afirmando que su descubrimiento es uno de los más importantes que se hayan hecho en el dominio de los estudios virgilianos después de mucho tiempo. Con ello se prueba la unidad de las *Bucólicas*. A continuación trata en tres apartados siguientes de «la estructura de los poemas», «realismo y alegoría» y «problemas secundarios».

En la tercera parte del libro, dedicada a las *Geórgicas*, comienza hablándonos del «problema cronológico de las mismas». En apartados sucesivos trata de «las fuentes de Virgilio en su composición», «carácter de los diferentes libros», «diversidad y unidad», «el arte del desarrollo», «la doctrina del trabajo» y «las intenciones y alusiones políticas de la obra».

La cuarta parte está dedicada a la *Eneida*. En distintos apartados nos va dando una buena visión de conjunto de las ideas, problemas y desarrollo de la obra cumbre de Virgilio. Por último, hay una quinta parte dedicada a «La fortuna de Virgilio», que termina con una especie de epígrafe: «Virgilio, un poco nuestro padre, tiene derecho a nuestra veneración».

Esta escueta visión de conjunto nos coloca ante un libro interesante para los estudiosos de Virgilio; un resumen de los problemas básicos en torno a su figura. El libro se hace de lectura atrayente, avalorada por ocho láminas que lo ilustran.

J. Perret recoge al final una selecta bibliografía relativa a las diferentes partes de que trata en su obra. Esmerada presentación.

Publio García G.

GRUDUN LINDHOLM, *Studien zum mittellateinischen Prosarhythmus*. Seine Entwicklung und sein Abklingen in der Briefliteratur Italiens. Acta Universitatis Stockholmiensis. Studia Latina Stockholmiensia, X. Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Uppsala, 1963, 204 pp., 16 x 24 cm.

Es una tesis doctoral de la Srta. Gudrun Lindholm. Como indica el subtítulo, se circunscribe a las cartas de Italia, lo cual no es obstáculo para que se recurra a ejemplos de otros países; así se ocupa del *cursus* en la escuela de Orleans (pp. 19-26). En la introducción (pp. 7-54) comienza por dar una ojeada sobre el origen del *cursus* y su despertar a fines del siglo XI en la

abadía de Monte Cassino, de donde pasa a la Curia Romana. Expone las diversas reglas por las que se rige el *cursus* (pp. 26-39), deteniéndose en su estructura, para lo cual acepta el sistema de Zielinski.

El estudio del *cursus* en el epistolario italiano comienza en la p. 55. Las cartas consideradas abarcan un espacio de unos trescientos años, desde el siglo XIV al XVI, comprendiendo tanto correspondencia profana como la de la cancillería papal. El examen del *cursus* se extiende a diez prosistas de este período, generalmente bastante conocidos en la literatura universal, y buenos conocedores de la lengua latina, en la que redactan las cartas aquí estudiadas. Se añade a continuación la consideración de las cartas de la cancillería romana de estos siglos, pertenecientes a nueve Papas.

Comienza el examen con Cola di Rienzo (pp. 56-76), considerando en él, lo mismo que en los demás escritores, las siguientes clases de *cursus* y la proporción empleada de los mismos: *planus*, *tardus*, *velox*, *trispondaicus*, y otros. Se tiene también en cuenta y se reduce a estadística la estructura de las palabras que entran en el *cursus* (monosílabas, bisílabas, etc., preposiciones...). Viene en segundo lugar el Dante (pp. 76-87), que observa el *cursus* en sus cartas, sobre todo en las primeras páginas. Muestra preferencia por el *cursus velox*, considerado como el más armonioso. También Francesco Petrarca (pp. 88-109) revela su preferencia por este *cursus*. Trae igualmente a colación la correspondencia latina de Boccaccio (pp. 110-124), Coluccio Salutati (pp. 124-140), Leonardo Bruno Aretino (pp. 140-152), Gasparino Barzizza (pp. 152-160) y Poggio Bracciolini (pp. 160-165).

En cuanto al *cursus* de las epístolas pontificias considera las de los Papas Clemente VI y Bonifacio IX del siglo XIV (pp. 165-173). Del siglo XV estudia a Martín V, Nicolao V y Pío II (pp. 173-184). Por último los Papas del siglo XVI que se consideran respecto al *cursus* son: Julio II, León X, Clemente VII y San Pío V (pp. 184-197). Mientras en los primeros Pontífices (Clemente VI, Bonifacio IX, Martín V y Nicolao V) prevalece con mucho el *cursus velox* disminuye en los siguientes, generalmente a favor del *cursus trispondaicus*, como en San Pío V. El *cursus* se descuida en la cancillería apostólica con el advenimiento de los grandes humanistas, de factura ciceroniana. Así con la entrada en la cancillería del cardenal Pedro Bembo, como secretario de León X, cesa el uso del *cursus* en las cartas papales.

La interesante investigación termina con una lista bibliográfica (pp. 202-204).

Isidoro Rodríguez

III.—AUTORES CRISTIANOS

ESEVERRI HUALDE CRISOSTOMO, *El griego de San Lucas*. Publicaciones del Seminario Metropolitano de Pamplona, 1963, 548 pp., 18 x 12 cm.

Buen exponente del alto nivel científico de los profesores de nuestros Seminarios lo constituye el libro que nos ocupa. Su autor, ya conocido por otras publicaciones, es un prestigioso helenista.

Si bien su estudio se ciñe particularmente al Evangelio de San Lucas, con un comentario no sólo lingüístico —referido a la lengua y su evolución—, sino también filológico o integral, es decir, además de lingüístico, histórico, crítico, estilístico, ideológico...; no obstante la obra incluye en los Prolegómenos, a partir del cap. 2.º (B), pp. 32 y ss., numerosas citas de los Hechos de los Apóstoles, por lo que cabe considerarla como estudio de todo el griego de San Lucas.

Puestos a citar autores extranjeros, entre los libros consultados, no debiera omitir el profesor Eseverri a F. BLASS-A. DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen, 8.º ed., 1949, que es obra fundamental; como hubiera sido de desear incluir entre los diccionarios al respecto el de W. BAUER, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments...*, Berlin, 4.º ed., 1952.

Toda vez que la obra, según reza su título, se propone ser una monografía sobre la lengua de San Lucas los dos amplios caps. (C y D) de los Prolegómenos: vulgarismos de la *koiné* y hebraísmos del Nuevo Testamento, que completan el cap. precedente, excesivamente sucinto, acerca de San Lucas, escritor helenista, a nuestro juicio, debieran haber sido ilustrados, en sus distintos apartados, con ejemplos tomados siempre de San Lucas, cosa que no acontece en todos los casos. Asimismo resulta innecesario para el objetivo propuesto el estudio de otras épocas de la lengua griega distintas de la helenística, ya que la obligada brevedad de exposición fácilmente lleva a inexactitudes.

En la p. 35 resulta imprecisa la definición de algunas figuras, vgr., la hipálage, epanadiplosis y zeugma. El ejemplo de parataxis aducido cabe interpretarlo como hendiadís.

Estas ligeras observaciones, y algunas otras que por su nimiedad omitimos, no empañan el mérito substancial de la obra, en la que hay que destacar el nutrido y sólido comentario que acompaña al texto griego y la doble versión, latina y española, del Evangelio de San Lucas. Comentario que no sólo servirá para dar una lección práctica de griego neotestamentario en los Seminarios, sino que, junto con la introducción precedente, proporcionará una sólida base para la exégesis de los Evangelios.

Realzan la obra y son muy de agradecer los tres índices: de materias, de palabras y de citas bíblicas; así como el diccionario del Evangelio de San Lucas con que termina el libro.

I. Roca Meliá

MARGARETA LOKRANTZ, *L'opera poetica di S. Pier Damiani*. Descrizione dei manoscritti, edizione del testo, esame prosodico-metrico, discussione delle questioni d'autenticità. Acta Universitatis Stockholmiensis. Studia Latina Stockholmiensia, XII. Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Uppsala, 1964, 258 pp., 16 x 24 cm.

Es la tesis que M. Lokrantz presentó en la Universidad de Uppsala para conseguir el doctorado en Filología Clásica. La autora nos ofrece una edición crítica de las poesías de San Pedro Damiano, que supera a las que se conocían de O. J. Blum y a la incompleta de G. M. Dreves, *Analecta Hymnica Medii Aevi*, tomos XXII y XLVIII, y de C. Blume, tomo II. Para eso ha examinado personalmente los copiosos manuscritos (cerca de 90), que comienzan en el siglo XI, y que están esparcidos por Europa. Algunos los ha estudiado en microfilm y unos pocos, de escasa importancia, los ha utilizado valiéndose de las ediciones de Blum y de Dreves. El mejor manuscrito es el *Vaticanus Latinus* 797 (*Va*) del siglo XI, que algunos consideran autógrafo del Santo, pero que más probablemente es de su discípulo Giovanni da Lodi. En la introducción (pp. 7-51) se entretiene la autora en la descripción detallada de los manuscritos, ediciones precedentes y principios ortográficos seguidos en la presente edición.

El texto poético con abundante aparato crítico se contiene en las pp. 53-158, dividido en tres secciones: A) Poesías escritas en hexámetros y dísticos elegíacos (nn. I-CIII); B) Ritmos e himnos escritos en varios metros líricos (nn. 1-51); C) Poesías falsamente atribuidas a San Pedro Damiano, escritas en hexámetros, dísticos elegíacos y metros líricos (nn. DI-D9). La numeración marginal de los himnos sería más práctica, si se hiciera por versos en vez de estrofas. Me inclino fuertemente a pensar que muchos de los hexámetros y dísticos elegíacos, sobre todo los de las pp. 53-55, sirvieron para ilustrar cuadros o mosaicos de alguna iglesia, al estilo del *Dittochaëum* de Prudencio. De hecho, coincide la temática basada en el Viejo y Nuevo Testamento con frecuencia, aparte de que el dístico elegíaco se utilizó para las inscripciones. En la sección C hay un poema en dísticos yámbicos, que lo trae un códice del siglo XI-XII, pero que es de dudosa autenticidad (pp. 144-150). Es largo (176 versos) y da consejos a los diversos estados o profesiones, comenzando por los obispos. A los canónigos les dedica las estrofas cuarta y quinta: *Qui vult esse canonicus / Sit bonus et idoneus, / Oboediat episcopo / Vt seniори indito. / Ad matutinum ueniat, / Cum signum horae resonat; / Postposita pigritia / Festinet ad officia.*

En las pp. 159-187 se estudia la versificación del santo doctor: prosodia y acentuación; versificación métrica y rítmica; rima y asonancia. El Santo se atiene a la prosodia y métrica clásicas en la poesía cuantitativa. Tiene predilección por palabras griegas, en las que no siempre respeta la cantidad latina, movido por el acento del original; así hace breve la penúltima en *idolum*, fenómeno que por primera vez aparece en Prudencio. Cultiva una vistosa variedad de metros: hexámetro, pentámetro, oda sáfica, dimetro yámbico, etc. Emplea también la poesía rítmica o acentual. En casi todos

sus hexámetros aparece la rima, que a veces es leonina. También la usa en otros versos. La autora expone algunos problemas sobre la autenticidad de ciertos poemas en las pp. 188-211, a las que sigue un resumen en francés del trabajo (pp. 212-214). Es de agradecer el índice completo de las palabras, con la indicación exhaustiva de los lugares en que aparecen (pp. 215-248). Sigue otro índice de las palabras y cosas memorables (pp. 249-250), y una lista alfabética del *incipit* de las poesías (pp. 251-252). Las últimas páginas (253-258) se reservan para una orientadora bibliografía. La autora nos ha regalado un buen trabajo de investigación sobre el Santo doctor, cardenal y poeta.

Isidoro Rodríguez

BIRGITTA THORSBERG, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*. Acta Universitatis Stockhohmiensis. Studia Latina, VIII. Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Uppsala,, 1962, 184 pp., 16 x 24 cm.

Del copioso himnario mozárabe se entresacan aquí cinco himnos: en honor de Santa Eufemia (pp. 7-42), de Santa Dorotea (pp. 43-81) y de San Sebastián (pp. 82-102). Sigue una comparación de estos tres himnos (pp. 103-106), y a continuación el himno en honor de San Jerónimo (pp. 107-136), más un himno nupcial (pp. 137-149). Se trata de una edición crítica y comentada de estos himnos. En el breve prólogo (p. 5) la autora nos advierte acerca de las muchas faltas que contiene el tomo XXVII de la *Analecta Hymnica Medii Aevi* (dedicada a los himnos mozárabes) por C. Blume-G. M. Dreves-H. Bannister, aún tratándose de una edición crítica. La autora ha utilizado para su edición siete manuscritos importantes, de los siglos X-XI (dos de ellos en Madrid, uno en Toledo y cuatro en Londres), además de la mencionada edición de C. Blume, así como las ediciones no críticas de Alfonso Ortiz, *Breviarium secundum regulas beati Hysidori*, 1502; el *Breviarium Gotticum*, del Cardenal Lorenzana, 1775 (reproducido en Migne, PL, t. LXXXVI) y *The Mozarabic Psalter*, por J. P. Gilson, 1905.

Después de cada himno, trae el aparato crítico y a continuación la discusión de las lecciones y el comentario. Los himnos llevan numeración marginal por estrofas, y no por versos, lo que es menos recomendable. Se ocupa también de la versificación, indicando si es métrica o rítmica. En el estudio comparativo de los tres himnos (pp. 103-106), los atribuye al mismo autor. Como quiera que el primero lleva el acróstico de Eulogio, establece que pertenecen también los otros dos al mismo santo obispo y mártir (780-859). Supone como probable que el himno de San Jerónimo fue compuesto por Pablo Alvaro entre los años 849-851 (p. 136). El autor del alegre himno nupcial es también probablemente Pablo Alvaro. Abundan en este himno los términos musicales y la asonancia con el sonido *a*. En el apéndice acerca del estudio crítico de algunos himnos (pp. 150-176) se ocupa de quince himnos más, si bien fragmentariamente considerados. La autora se decide en el him-

no de los SS. Adriano y Natalia por la lección *iudicantis* en el v. 20, en vez de *iudicandis*, que trae la edición crítica de C. Blume y el códice *LSb* (Londres, British Museum, Add. 30 845, s. X-XI), frente a otros códices que leen *iudicantis*. La autora aporta lugares paralelos poéticos y prosaicos para su lección preferida. No obstante, se le puede objetar que también abundan los paralelos para la otra lección. Sin meterme a investigar este punto, sólo a la ligera veo en F. J. MONE, *Lateinische Hymnen des Mittelalters*, reimpre-sión de Aalen 1964, tomo I, himno 295, v. 17 «homo reus *iudicandus*»; este himno es del s. XIV. En el himno 296, v. 60 «*iudicandus* homo reus»; este es de finales del s. XII o principios del XIII, verso que, con toda la estrofa «Lacrimosa», fue incorporado por Tomás de Celano a su celeberrimo *Dies irae*. Las pp. 177-180 contienen la bibliografía, a la que siguen los índices de palabras (pp. 181-183) y el general, (p184), que avaloran la obra de la investigadora sueca.

Isidoro Rodríguez

LARS ELFVING, *Etude lexicographique sur les séquences limousines*. Acta Universitatis Stockholmiensis. Studia Latina Stockholmiensia, VII. Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Uppsala, 1962, 283 pp., 16 x 24 cm.

Se advierte en el prólogo (pp. 5-6) que todas las secuencias examinadas en el presente estudio se contienen en la *Analecta Hymnica* de Dreves, tomo VII, basándose en 17 manuscritos, los dos más antiguos del siglo X, los restantes del siglo XI, menos dos que son posteriores al año 1100. En la Edad Media todos estos manuscritos pertenecieron a la biblioteca del monasterio de San Marcial de Limoges, lo cual no supone (como pensó Dreves) que fueran escritos todos allí, puesto que algunos deben ser de Cluny, Narbona y la región tolosana. Lo que sí es cierto es que todas estas secuencias se usaron en el monasterio lemosín. Muchas de ellas fueron publicadas de nuevo en la misma *Analecta Hymnica*, tomo LIII, por Blume y Bannister, con mejor estudio de la tradición manuscrita.

El cap. I se ocupa de la rima en —a, en que fueron compuestas todas las secuencias lemosines (pp. 7-56), y del orden de las palabras y vocabulario influido por la rima. El cap. II (pp. 57-72) y el III (pp. 73-87) tratan de las palabras poéticas y de las no poéticas, respectivamente. En cuanto a las palabras poéticas menciona especialmente las que finalizan en —men, de las que Prudencio es buen creador, como se anota en la p. 63. El cap. IV se destina al estudio de las palabras griegas, que tienen abundante acogida en la himnodia de Limoges, tanto si se trata de vocablos griegos antiguos como de los tomados del griego bizantino y medieval (pp. 88-131). La *variatio sermonis* es el tema del cap. V (pp. 132-188), ofreciendo una muy interesante exposición de los sinónimos y paráfrasis para la designación del *cielo* (pp. 132-160) y del verbo *cantar* (pp. 160-188). Las metáforas técnicas son objeto del cap. VI (pp. 189-200). Se aducen numerosos términos mitológicos grie-

gos, así como vocablos militares y políticos. Especialmente interesante es el cap. VII (pp. 203-259). Aparecen aquí los diferentes instrumentos musicales que mencionan los poetas lemosines, muy conocedores de los clásicos (Horacio, Virgilio, Ovidio, Marcial...) y de los poetas cristianos, San Ambrosio, y especialmente Prudencio. Pasa en seguida a los términos para designar los cantos, así como el coro o *schola cantorum*, que ya existía en Limoges en la época de las secuencias, siglo x-xi. En las pp. 260-267 se presenta una abundante bibliografía especializada, finalizándose con un copioso índice de palabras latinas (pp. 268-282) y el índice general, p. 283. Es de agradecer la publicación de este trabajo, tan instructivo sobre la poesía latina medieval.

Isidoro Rodríguez

JAN OEBERG, *Serlon de Wilton. Poèmes Latins*. Texte critique avec une introduction et des tables. Acta Universitatis Stockholmiensis. Studia Latina Stockholmiensia, XIV. Almqvist & Wiksell, Stockholm-Göteborg-Uppsala, 1965, 240 pp., 16 x 24 cm.

El autor da cuenta en la introducción (pp. 1-13) de los cuatro autores que llevaron el nombre de Serlon en el siglo xii. Por los trabajos de investigación de competentes historiadores y filólogos se han discernido los cuatro, pues permanecieron confundidos antiguamente, atribuyéndoseles obras de los unos a los otros. Son estos: Serlon de Bayeux, Serlon de Fountains, Serlon de Savigny y Serlon de Wilton. El autor se ocupa de este último, monje cisterciense y abad de l'Aumône, que antes de su conversión fue profesor en Inglaterra y Francia. Murió el año 1181. Los manuscritos se consideran en las pp. 14-40, por cierto muy numerosos. En las pp. 41-69 se discuten los problemas que entraña la fijación del texto. En cuarto lugar habla de la presentación de la edición, enumerando las ediciones antiguas y razonando el aparato crítico, la ortografía y la puntuación, pp. 70-75. El texto latino de los poemas de Serlon aparece en las pp. 79-123, con extenso aparato crítico. Los versos carecen de inspiración, pues están compuesto como medio mnemotécnico para la gramática. Así, trata de evitar la confusión de los homónimos en 131 hexámetros (pp. 79-88) y en el Appendix IIA, (pp. 134-139). Por ejemplo: «Docto crede *duci*, si vis ab eo bene *duci*». Habla también de las sílabas (pp. 88 ss.). Siempre escribe en hexámetros —generalmente con rima interna o leonina entre los dos hemistiquios—, o en dísticos elegiacos. Es muy amante de los juegos de palabras rebuscados y de ingeniosidades artificiosas. Es un versificador solamente. Puso también en versos latinos una serie de proverbios franceses e ingleses (pp. 113 ss., 144 ss., 153 ss.). En 108 versos da reglas para el género de los nombres latinos (Appendix IA, pp. 125-132). En el Appendix IV hay dos poemas de tema religioso, de 52 y 112 hexámetros respectivamente, con la latosa rima leonina y el abusivo juego de palabras. Importante es el *Index omnium verborum*, con la indicación completa de los lugares en que aparece cada palabras (pp. 173-211),

seguido de otro índice de locuciones, personas y cosas notables (pp. 212-218). En las pp. 218-229 están los *initia* de los poemas y de los proverbios latinos, franceses e ingleses, por orden alfabético. Se reservan las páginas finales para el índice de manuscritos (230-232), para la bibliografía (233-237) y para el índice de materias (239-240).

La presente obra tiene gran valor para el conocimiento de la gramática latina medieval, aunque los versos, en que se expone, sean bastante malos.

Isidoro Rodríguez

IV.—HISTORIA

HERMANN BENGTON, *Griechische Geschichte von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*. Verlag C. H. Beck. München, 1965, 575 pp., índices incluidos, 20 x 13 cm., DM 24.

Bengtson publicó esta Historia de Grecia por primera vez en 1950 en el *Handbuch der Altertumswissenschaft* con todo el aparato completorio de fuentes, bibliografía y apéndices. Pero en esta edición especial y aparte, que es la tercera, ha prescindido de esos anejos de erudición, para adaptarla a un público más extenso; por eso no tiene más que el texto alemán escueto, aunque sin modificaciones con respecto a la del *Handbuch*.

El autor ha entendido e intentado darnos una Historia de Grecia, no sólo del tiempo helénico y helenístico, sino también de la época greco-romana y cristiana hasta Justiniano; abarca por tanto un amplio período de dos milenios y medio, toda la historia de la gran Grecia.

Como era de esperar, empieza desde las inmigraciones indoeuropeas, incluyendo en resumen la cultura minoica. En cinco amplias secciones queda distribuida toda la materia historiada, que se rotulan para darse una idea de su desarrollo y extensión, de la siguiente manera: «Desde los principios de la Historia de Grecia hasta la víspera de la segunda colonización»; «la época de la gran colonización griega»; «la época de la polis griega»; «la época del Helenismo»; «el Helenismo en el Imperio Romano».

Entre las características externas de la exposición histórica debemos resaltar la fluidez y naturalidad del estilo, conciso y sencillo, que atrae a su lectura, lo que no es frecuente en autores y obras alemanas. Como complementos ilustrativos van añadidos fuera de paginación 8 mapas y cuatro intercalados en el texto.

Al final una tabla cronológica de hechos históricos en nueve páginas y un *Register* de nombres de personas y lugares geográficos cierran oportuna y útilmente el libro de la Editorial Beck de München, que nos tiene acostumbrados a buenas ediciones de la Antigüedad clásica. Una excelente y suave presentación tipográfica contribuye a su buena y amena lectura.

J. Campos

ALEJANDRO BARCENILLA, S. J., *Grecia, origen y destino*. Perficit, Colegio San Estanislao. Salamanca, 1964, 101 pp., 15 x 21 cm.

El autor, conocido especialista en estudios griegos, ha publicado este cuaderno propedéutico, teniendo en cuenta a profesores y alumnos de Enseñanza Media, que preparan los estudios prescritos por el Ministerio de Educación Nacional. El trabajo se divide en cuatro capítulos: I. La Grecia prehistórica (pp. 5-28), en que sucintamente trata de los distintos periodos, con especial mención de las culturas sucesivas, como la cicládica, minoica, micénica, etc., acabando con la invasión doria. El cap. II se reserva para la época arcaica (pp. 29-48) y se abre con Homero, dando importancia a temas históricos e institucionales, como el alfabeto, las colonizaciones, formas de gobierno, la moneda y otros. El cap. III se dedica a los siglos de oro de Grecia (pp. 49-88). El autor traza un interesante recorrido por los diferentes campos de la literatura y del arte griego, de la técnica y de la filosofía, de la familia, de la educación y del ejército. Finalmente en el cap. IV, destinado a la época helenística (pp. 89-96), se expone la literatura helenística y de la época romana, con una breve mención de la literatura griega cristiana, seguida de una consideración final (pp. 96-98). Concluye el trabajo con una bibliografía selecta (pp. 99-100), ordenada por materias, en la que acertadamente se ha dado preferencia a las ediciones españolas. Francamente es un buen auxiliar para la orientación en los estudios clásicos, que se hace atractivo por la claridad, precisión y amenidad de la exposición.

Isidoro Rodríguez

B. A. VAN GRONINGEN, *Traité d'histoire et de critique des textes grecs*, Amsterdam, 1963, 126 pp., 26 x 18 cm.

Se trata de una exposición histórica y sistemática del tema en cuestión, limitada a los solos textos griegos clásicos, relegando a segundo plano, aunque sin excluir, los textos griegos cristianos. El autor confiesa aprovechar las aportaciones anteriores que cree positivas.

En la breve bibliografía inicial de las obras en que se inspira, pensamos hubiera sido acertado incluir a R. DEVREESSE, *Introduction à l'étude des manuscrits grecs*, Paris (Klincksieck), 1954, que en la primera parte (pp. 1-98) aborda muchos de los temas tratados por el Dr. Van Groningen en los capítulos de *Historia de los textos*. Esta como nos dice el autor, se refiere a aquellos textos literarios —y son casi la totalidad— cuyos originales están separados de las ediciones modernas por muchos siglos de intervalo y numerosas reproducciones intermedias, y pretende reconstruir, siguiendo el proceso de corrupción del texto, el autógrafo del autor antiguo. El Dr. Van Groningen estudia la materia en su aspecto de conjunto, sin descender a los casos particulares de cada uno de los clásicos. El detalle específico le sirve tan sólo para ilustrar a título de ejemplo las consideraciones de principio.

Los hechos que en esta primera parte analiza son de diversa índole: unos de naturaleza material, que afectan a la presentación externa, difusión y conservación del libro (cf. pp. 17-29 y 41-44); otros, relativos a las personas: los propios autores clásicos, los copistas, los lectores, los bibliófilos, los bibliotecarios y los especialistas, que se interesaban por el contenido. Estos últimos aparecen ya en la época antigua, en Alejandría sobre todo, y el autor nos ofrece como muestra la alta calidad del trabajo crítico de Zenódoto y Aristarco (pp. 33 y ss.). Un tercer grupo de hechos depende de diversas circunstancias generales, cuales la paz y prosperidad económicas del país, su vida cultural pujante, que influyen favorablemente en el destino de las obras literarias. Encontramos particularmente interesante el cap. (pp. 48-57) donde se analizan las distintas formas en que se nos han transmitido los textos clásicos. Termina esta primera parte con un bosquejo histórico de las vicisitudes por que ha pasado la producción literaria de los clásicos a través de las distintas épocas; antigua, helenística, bizantina, renacentista, moderna hasta llegar al descubrimiento de los papiros.

La 2.ª parte del libro (pp. 79-121) se ocupa de la crítica textual, y enlaza con la primera, por cuanto precisa conocer los manuscritos y demás testimonios en sus diversas especies y épocas, para realizar una crítica eficaz en orden a la reconstrucción del texto griego original. Precede el estudio del material, con la necesaria ordenación cronológica y sistemática de los manuscritos. Esta segunda pide un examen meticuloso del texto y de sus particularidades, que vendrá a reducirse al examen de las faltas; de aquí la clasificación de estas, que aparece ilustrada con abundantes ejemplos. Así llega el momento de verificar de nuevo la clasificación del material examinado, cronológica, y sobre todo sistemáticamente, para determinar las relaciones entre los diversos testigos del texto en cuestión. Unas cuantas reglas de sabia crítica ayudarán para la acertada elección de las variantes. Las eventuales conjeturas, exigidas por el texto, deberán tener presente el estilo del autor, el género literario de la obra y el contexto. Recuerda por fin el Dr. Van Groningen cómo debe presentarse la edición crítica.

La obra que nos ocupa, aunque de dimensiones restringidas, posee el gran mérito de la claridad, objetividad y abundante documentación tanto en las fuentes clásicas como en los estudios modernos. Producto de un especialista inteligente y de fina intuición.

Por sus condiciones pedagógicas le auguramos una calurosa acogida no sólo entre los filólogos especializados, sino incluso entre los estudiantes universitarios de letras clásicas.

I. Roca Meliá

V.—ARTE

PERCY GARDNER, *Archaeology and the Types of Greek Coins, With an Introduction by Margaret Thompson*. Chicago, Argonaut Publishers, 1965, XVI+234 pp., 16 láms., 29 x 22 cm. En tela.

La editorial «Argonaut» de Chicago dedica atención muy especial a la numismática antigua. Sin hablar de su revista *The Voice of the Turtle*, en la importante colección «The Argonaut Library of Antiquities» figuran varios libros de esta rama (casi una ciencia aparte) de la arqueología. Algunos son reediciones de obras tan interesantes para el estudio del arte griego como el *Numismatic Commentary of Pausanias* de Imhoof-Blumer y Gardner. Esta corriente actual de reimprimir obras añejas, que pueden estar más o menos superadas, pero que son imprescindibles, está prestando valiosos servicios a muchos que no tendríamos ocasión de consultarlas, al menos con frecuencia, en las privilegiadas bibliotecas que guardan algún ejemplar de anteriores ediciones. Así hay que dar vivamente las gracias a la editorial «Argonaut» por ofrecernos de nuevo el libro de Percy Gardner, tan original en su tiempo y que conserva casi todo su valor. Por otra parte, es la primera vez que se imprime en América. Se trata de una reproducción fototípica, lo que es más grato que una mera reimpresión. Además, la edición original era de una espléndida claridad, aumentada ahora por la calidad del papel. Más aún han ganado las láminas, reproducidas en una cartulina «Embassy» que hace aparecer muy marcadamente el relieve de las figuras. Bastarían estas láminas, que contienen más de seiscientas monedas (lástima que no estén, en general, reproducidas por ambos lados) seleccionadas con acierto de entre el enorme acervo del Museo Británico (Gardner estuvo al frente del «Department of Coins and Medals») y de otras colecciones, para hacer muy útil el manejo de este libro, que el autor concibió como una introducción y un manual auxiliar para el estudio del arte griego. Su manera de enfocar las relaciones de la numismática con la historia del arte griego y con la mitología está hoy llena de interés. Naturalmente, no es preciso que todo sea nuevo, ni aun vigente, en un texto escrito hace ya ochenta años. Precisamente para situar el libro en la actualidad ha escrito Miss Thompson su introducción. Esta gran especialista en numismática griega (recuérdese su publicación sobre las monedas excavadas en el Agora de Atenas) preside actualmente el Instituto Arqueológico Americano, además de cuidar la colección de monedas griegas de la Sociedad Americana de Numismática. La introducción de Miss Thompson es breve, pero densa y madura. Da cuenta de las principales publicaciones sobre numismática griega desde 1883, fecha en que publicó Gardner su libro, y aun de los trabajos anteriores de algunos precursores de esta ciencia entonces incipiente. Recoge de paso algunas aportaciones importantes de la numismática a la arqueología griega y resume los avances técnicos en el análisis de monedas, especialmente algunos

de los últimos años, como la irradiación con neutrones, de tan notables resultados para la «arqueometría».

E. R. Panyagua

VI.—VARIA

ALESANCO, Tirso, *El instinto intelectual en la epistemología de J. Balmes*, Salamanca, 1965, 222 pp., 17 x 25 cm.

La obra está dividida en tres partes perfectamente definidas. En esta misma distribución advertimos el rigor y la formación del autor, acostumbrado a un filosofar diáfano y sin sombras.

En la primera parte el Dr. Alesanco nos ofrece el encuadramiento lógico histórico de Balmes en la filosofía moderna. En cierto modo, la filosofía moderna condiciona la estructura del pensamiento filosófico balmesiano. El autor de la *Filosofía fundamental* descubre que el empirismo no puede en modo alguno construir la filosofía, ni siquiera la ciencia: sus datos y sus fenómenos dan multiplicidad, pero no universalidad. En consecuencia abocará en un fenomenismo subjetivista del estilo humiano. Por otra parte, el racionalismo estructura una filosofía de principios apriorísticos, a los que debe acomodarse la realidad. Kant intentará la integración de hechos y de principios. Pero el sistema kantiano sacrificará la metafísica, en cuanto que la integración se logra solamente a base de formas de la sensibilidad y de categorías «a priori». En estos tres capítulos, aparece Balmes como expositor de la filosofía moderna, que logra superar.

La segunda parte nos presenta al filósofo de Vich en su propio sistema. La filosofía solamente es posible si se armonizan hechos y principios en una síntesis objetiva, no al estilo de Kant. Después de delimitar los campos empírico y racional, los funde en un cuerpo armónico de doctrina. Para ello serán precisos tres principios y tres criterios correspondientes. En el campo de los hechos, la conciencia es principio y criterio primero, autónomo e irresistible. Pero no puede ofrecer certeza sino de hechos amorfos y subjetivos. En el campo de las ideas, el principio primero es el de contradicción y el criterio, el de evidencia. Este es criterio supremo y también irresistible, pero sólo puede garantizar la identidad del sujeto y del predicado en el plano ideal o conceptual. Para unir los dos planos en una criteriología eficaz, para garantizar la validez de las ideas y de los principios en el orden objetivo y de los hechos, hacen falta otro principio y otro criterio: Este es el instinto intelectual, mediante el cual el hombre está seguro prácticamente de que lo que afirma en el plano ideal vale también en el de la objetividad. En virtud del instinto intelectual las leyes del entendimiento lo son también de la realidad.

Finalmente, el autor describe la naturaleza metafísica de este tercer cri-

terio, del instinto intelectual. Los cuatro capítulos de esta tercera parte son suficientemente elocuentes para conocer la naturaleza metafísica del instinto. «El instinto intelectual es un instrumento práctico que satisface las necesidades primordiales de la vida racional del hombre»; «El instinto intelectual es de naturaleza dinámica y a-racional»; «El instinto intelectual es un impulso irresistible»; «Universalidad del instinto intelectual». Cierra el libro una selecta bibliografía. El autor ha preferido enfrentarse con la obra de Balmes, para estudiar su doctrina directamente. Creemos que el P. Alesanco ha logrado una visión clara y exacta de la cuestión. Como dirá Muñoz Alonso en el prólogo, «hemos de agradecer que el autor se haya decidido a esclarecer un aspecto tan interesantes de la filosofía, desde una perspectiva balmesiana, contribuyendo con ello a una revitalización de nuestro pensador».

José Oroz-Reta

HANS FISCHER, *Arzt und Humanismus*, Artemis Verlag, Zürich-Stuttgart, 1962, 340 pp., 17,5 x 11 cm.

La colección «Biblioteca-Erasmo», de la que forma parte el presente volumen, pretende tomar conciencia del vigoroso contenido de nuestro pasado espiritual en sus tres raíces, griega, romana y cristiana, a fin de regular el presente y el futuro con una noble postura humanística. En este sentido la obra que nos ocupa intenta trazar la imagen del humanismo mundial, desde el siglo del apogeo de la Escolástica hasta nuestros días, a la luz de la Medicina y de las ciencias naturales. Para lograr este objetivo está capacitado como pocos su autor, largos años profesor de Farmacología en la Universidad de Zürich.

En este libro podemos distinguir dos partes: la primera en que Fischer expone principios orientadores de carácter general y que abarca aproximadamente los dos primeros capítulos; en ella se abordan temas como «Nuevo humanismo», «Materialismo y vida», «Educación para la libertad»... etc. En la segunda parte, a lo largo de los ocho capítulos restantes, van desfilando figuras clásicas de humanistas, beneméritos de la Medicina y de las ciencias naturales: Rogerio Bacón y Nicolás de Cusa, quienes supieron armonizar la Medicina escolástica con la nueva corriente empírica y científico-matemática; Leonardo de Vinci, que basó el conocimiento científico en la observación personal y directa de la naturaleza a más del experimento y la matemática. Paracelso, cuya comprensión de la naturaleza de la enfermedad se fundamenta en la acción recíproca entre el macrocosmos y el microcosmos, es decir, en una antropología cosmológica; Conrado Gessner, entre el Renacimiento y la Reforma, el autor de la «Bibliotheca universalis», quien intentó describir la creación de Dios en todos sus aspectos terrenos, como lo prueban sus historias acerca de los animales y las plantas y sus estudios de mineralogía; Juan Jacobo Scheuchzer, que, bajo el influjo de Descartes,

hace de la Física un comentario de la creación bíblica; el talento polifacético de Goethe, de quien se pone de relieve el interés que manifestó por la Medicina científica de su tiempo —la anatomía, fisiología, antropología, psicología, psiquiatría—, que le llevó a relacionarse con los más conspicuos representantes de ella en aquel entonces; Novalis, el poeta lírico que con su filosofía cósmica contribuyó a la Medicina del Romanticismo; para terminar con Rodolfo Kassner, ya en nuestros días, cuya obra y pensamiento se fundan en los conceptos de la imaginativa y fisionomía, a manera ésta última de antropología y cosmología universal.

Como se ve, el propósito de Fischer es llegar, mediante las enseñanzas de las grandes figuras de la historia, eminentes en las ciencias naturales a la par que en el humanismo, a una mejor comprensión de los fenómenos característicos del presente para contribuir a su solución, es decir, a promover el equilibrio entre el individuo y la sociedad, de acuerdo con la interna conexión existente entre naturaleza y espíritu y con la educación del hombre para la libertad.

La obra evidencia gran ponderación y solidez, que rivalizan con la abundante documentación puesta de relieve por las numerosas notas reunidas en el apéndice final, y que nosotros hubiéramos deseado encontrar al pie de página.

Auguramos toda suerte de éxitos a este libro, cuyo valor formativo es innegable, aunque de interés particular para un círculo selecto de especialistas, dada la índole del tema estudiado.

I. Roca Meliá

JOSEF VITAL KOPF, *Entstehung und Zukunft. Pierre Teilhard de Chardin und sein Weltbild*. Versión castellana por Alejandro Ros: «Origen y futuro del hombre». Sobrecubierta de Nuria Salvat. Editorial Herder, Barcelona, 1965, 104 pp., 12,2 x 19,8 cm.

Para formarnos una idea del contenido de esta obra ofrecemos el extracto del índice:

El nómada de la ciencia (pp. 21-29). El «interior» de la materia cósmica (pp. 33-37). Aparición del hombre (pp. 43-48). El futuro del hombre (pp. 55-62). El punto omega (pp. 63-64). Cristo en el plan del mundo (pp. 69-71). La polémica sobre Teilhard (pp. 74-76). El mal del mundo (pp. 78-81). Reparos teológicos (pp. 84-87). La personalidad de Teilhard de Chardin (pp. 88-90). El alma de un gran hombre (pp. 93-104).

El P. Teilhard de Chardin es una mezcla de Teólogo, Geólogo y Paleontólogo con grandes aciertos filosóficos. Es algo así como un titán que quisiera fusionar la dualidad de dos hemisferios, que hasta el presente se venían considerando casi en radical divorcio, pese a las buenas intenciones: materia y espíritu.

La filosofía actual existencialista, término del afán nietzscheniano y

hölderlinista de la fidelidad a la tierra, del hedonismo de los «alimentos terrestres», ha probado la absurdidad de tal empeño.

El hombre moderno ha roto con su pasado y en especial con su referencia con el cristianismo, según Sartre y Xavier Zubiri.

El P. Teilhard de Chardin, consciente del pensamiento actual, quiere hacernos ver el destino único del Universo. Así como la nada de Heidegger anonada al ser, así en este teólogo providencial el espíritu espiritualiza al ser. No hay nada que permanezca extraño a esta fusión que reclama la unidad. Un fuego divino ha caído sobre el mundo y enciende secretamente todas las cosas. Espíritu y materia colaboran estrechamente. Para Teilhard personificación coincide con socialización y totalización. Cristo es presentado al modo paulino, como recapitulación de todas las cosas. El futuro de la humanidad lo presenta como una «super-ciudad», universal, optimista y espiritual, en la que no será tanto el dogma católico, como la moral cristiana la que gobierne...

El autor de esta breve obra no pretende hacer un examen crítico del pensamiento completo de Teilhard de Chardin. «Sería demasiado prematuro», según confesión del mismo Josef Vital Kopp, ya que no debemos juzgar a un autor por una frase o uno de sus libros, sino por su obra completa y el espíritu, que la informa.

Por eso lo único que ha pretendido este teólogo alemán contemporáneo ha sido presentar la problemática del origen y futuro del microcosmos y macrocosmos en orden a una más perfecta intelección del pensamiento de Teilhard de Chardin en sus obras: La Visión del pasado, El fenómeno humano, El medio divino, El porvenir del hombre, La vida cósmica, El corazón de la materia, La misa sobre el mundo...

Vital Kopp ha logrado su empeño y lo ha logrado a través de un estilo conciso a la vez que ameno. Esta concisión y amenidad las ha mantenido Alejandro Ros en su versión castellana.

Yo me atrevería a decir que es un libro necesario para todo aquel que, no teniendo una buena formación filosófica y teológica, desea penetrar en el conocimiento de la persona y obra de Teilhard de Chardin.

Javier Osarte

Nihil obstat:

DR. THOMAS GARCIA BARBERENA
In Pontif. Univ. Salm. Rector Magn.

Imprimatur:

† MAURUS RUBIO
Episcopus Salmantinus.

Depósito Legal: S. 24.-1958

IMP. "CALATRAVA".-SALAMANCA